



AÑO II.

Madrid, 1.º de Enero de 1877.

NÚM. 3.º

DIRECTOR:
EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

REDACCION:
San Pedro, 1, segundo.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4,50 »
Tres.....	2,50 »

ADMINISTRACION:

CARRETAS, 12, PRINCIPAL, MADRID

á donde se dirigirán los pedidos
de suscripciones.

SUMARIO.

Las vías de comunicacion para el campo, por D. Eusebio Page.—Una cacería de Carlos IV, por el Conde de Fabraquer.—Novela: El Comendador Mendoza, por J. Valera.—Bosque y castillo de Viñuelas, por X.—El vino, por D. Estanislao Malinque.—Fisiología de corral, por F. B. Navarro y Reix.—Horticultura e jardinagem, por V. de B.—Perro á la China, por F. B. N.—Correspondencia.—Noticias generales.—Noticias de la Sociedad: De Madrid, de Lisboa.—Mercado de Madrid.—Cuadrado de palabras.—Anuncios.

LAS VÍAS DE COMUNICACION PARA EL CAMPO.

Es un principio evidente para cuantas personas han estudiado con detenimiento las condiciones de nuestro país, que la Agricultura constituye la base principal de nuestra riqueza; como lo es tambien que no se procura aprovechar en toda su beneficiosa extension los extraordinarios resultados que se obtienen de los campos, no obstante el abandono y rutina que presiden á su cultivo.

Nadie negará tampoco qué si la bondad del suelo y las condiciones climatológicas de España determinan en gran manera aquellos resultados, sería dado obtenerlos aún más provechosos y sobre todo más continuos, haciendo que desaparecieran el abandono y la rutina, y que ocupasen su lugar los conocimientos agrícolas que pudiera proporcionar el estudio científico sancionado por la más activa é ilustrada experiencia. El conveniente empleo de los abonos y la construccion de apropiados canales de riego, á la vez que mejorasen las cosechas, asegurarían extraordinariamente sus productos; pero todos estos medios y otros muchos que pueden y deben adoptarse para alcanzar el fin ántes indicado, le realizarían en muy pequeña escala, si á la vez que se plantean, no se procura arrancar á los beneficios el carácter de locales y circunscritos que únicamente pueden ofrecer si no se dispone del poderosísimo elemento de las vías de comunicacion, perfectamente indispensables si, como es necesario, ha de establecerse el cambio de productos en las ventajosas condiciones que la bondad de los mismos determine.

En España, por desgracia, puede decirse que el campo está aislado, sin que sea fácil llegar á él, siquiera sea para propagar aquellos conocimientos, ni de él sacar con la comodidad debida los abundantes frutos que tan pródigamente proporcionaría, si un lamentable descuido no nos hubiese hecho olvidar el principal germen de nuestro progreso.

De nada sirve que se construya la gran red de ferro-carriles que constituye el plan de los corres-

pondientes á nuestra Península, si al mismo tiempo no se impulsa en gran escala la construccion de las carreteras del plan de estas vías de comunicacion, y muy particularmente se atiende al establecimiento de los numerosos caminos vecinales que forman el fecundo y, por lo tanto, indispensable complemento de aquellas vías perfeccionadas. Sin estos eficaces auxiliares, por donde han de llegar á los caminos principales los productos que por ellos encuentren fácil y económica salida para conducirlos á puntos acaso muy distantes, los poderosos medios que la industria moderna aplica á los trasportes no realizan sino muy imperfectamente el trascendental objeto á que se destinan.

Cuestion es ésta en extremo importante, y para cuya acertada resolucion deben, por lo tanto, el Gobierno y las Corporaciones provinciales y municipales dedicar el más detenido estudio. A este fin, bueno sería que el primero, no sólo procurase simplificar las prescripciones legales con objeto de abreviar la tramitacion, sino que tambien, y como consecuencia de esto, concediese á las Corporaciones mencionadas la mayor libertad de accion, si bien obligándolas á ejecutar todos estos trabajos mediante la direccion de facultativos convenientemente caracterizados.

Las disposiciones encaminadas en este sentido que adoptase el Gobierno, destruirían uno de los mayores inconvenientes que se encuentran para la más rápida construccion de estos caminos, cuyos expedientes tan laboriosamente se tramitan; y un acertado criterio en lo que se refiere á la ejecucion de sus obras, haría ésta compatible con la escasez de recursos, y de modo que proporcionarán inmediatamente, ó en brevísimo plazo por lo ménos, la mayor parte de los resultados prácticos á que se dedican. Para conseguir este fin, los proyectos de tales caminos deben estudiarse con arreglo á las más económicas condiciones técnicas; en ellos convendrá evitar los trazados elegantes por sus largas alineaciones rectas y curvas de gran radio, que sólo pueden adoptarse, en la mayoría de los casos, á expensas de costosos sacrificios representados por los considerables movimientos de tierra que es forzoso llevar á cabo para establecerlas. Tanto en plano como en perfil es preciso adaptar la traza á las sinuosidades del terreno, evitando aquellas obras y procurando tambien que desaparezca la importancia de las de fábrica. Este resultado no puede alcanzarse sino por medio de bien dirigidos estu-

dios; y fácil es ver en esta conclusion puesta de relieve la conveniencia de que tales trabajos se lleven á cabo exclusivamente por los facultativos que reunan títulos oficiales, como segura garantía de sus operaciones.

Una vez hechos los estudios con este económico criterio, es preciso proceder á ejecutar los trabajos indispensables para establecer el tránsito, y en consecuencia llevar á cabo los de explanacion y obras más imprescindibles para dicho objeto en toda la extension de la vía; que á nada, en verdad, conduce terminar completamente algunos trozos aislados, que aparte de no servir en manera alguna para la viabilidad, darian objeto á un costoso gasto de conservacion, indispensable si se ha de procurar que no sean destruidos por la accion del tiempo, ayudada eficazmente por el abandono, como demuestran los tristes ejemplos que pudieran citarse. Si no es posible establecer la explanacion con todo el ancho que en definitiva deba tener, se abrirá el puramente necesario para el tránsito, siquiera haya de realizarse éste en regulares condiciones, y se llegará á obtener aquél paulatinamente, empleando en cada año la cantidad que se pueda destinar á estos importantes trabajos. El mismo sistema debe seguirse para la construccion de las obras de fábrica que exija el completo establecimiento de la línea, ejecutando primero las de más imperiosa necesidad y empleando con verdadero carácter temporal las provisionales en aquellos puntos donde sea preciso realizar trabajos de importancia para establecer las definitivas; é idéntico criterio debe presidir para la ejecucion de las obras complementarias, como zanjás de desagüe y saneamiento y todas las demas que tan eficazmente ayudan á la perfecta conservacion de la vía. En una palabra, debe adoptarse un acertado plan de trabajos, teniendo muy en cuenta las condiciones y circunstancias que caractericen cada caso particular, á fin de que sea satisfecho el importante objeto de establecer el tránsito en breve plazo, sin que en cada período excedan los gastos los límites determinados por las no muy favorables situaciones económicas del Estado y de las Corporaciones provinciales y municipales.

Este sistema se ha seguido en Francia con excelente éxito, y merced á él insensiblemente se ha construido la extensa red de caminos que hoy posee dicha nacion, y que mide 300.000 kilómetros.



La urgente necesidad de que se impulse la construcción de tales caminos resulta de una manera elocuentísima, colocando al lado de aquel número el de 3.000 kilómetros que representa la exigua red de comunicaciones de esta clase que hay construidas en nuestro país.

Pudiendo apreciar en corto espacio de tiempo las ventajas de estas obras, las poblaciones agrícolas, á la vez que ayudarían eficazmente su construcción, adquirirían extraordinario desarrollo merced á los primeros resultados favorables que obtuvieran de su industria, y en ésta se ocuparían todos los individuos alentados por la lisonjera esperanza de conseguir aún mayores beneficios, cuando, terminadas por completo las vías de comunicación, contarán con el elemento indispensable para extender en la escala conveniente el campo de acción de sus provechosas negociaciones. Y no sería, en verdad, menor el resultado general que por esta circunstancia se obtendría. Aumentando la importancia de los trabajos agrícolas, al mismo tiempo que la escala en que actualmente se realizan, se ocuparían muchos brazos que hoy no se utilizan en tales trabajos, y por este motivo buscan empleo más ó menos conveniente en las grandes poblaciones, donde también muchas inteligencias que pudieran aplicarse convenientemente á la dirección de tan útiles tareas, se dedican á aumentar en considerable y no acertada proporción el número de los facultativos de todas clases, ó el de los empleados públicos, para adquirir cuyos títulos por desgracia no son precisas, en la mayoría de los casos, otras vigilias que las determinadas por la activa gestión de las influencias, ó por la perniciosa habilidad de la política de nuestros tiempos.

EUSEBIO PAGE.



UNA CACERÍA DE CÁRLOS IV.

Pocos soberanos de Europa han demostrado una afición tan decidida á la caza como los reyes de España.

La casa de Austria y de Borbon ha tenido reyes excelentes cazadores, y hasta el rígido y severo Felipe II, cuando edificaba el Escorial, solía pasar muchos ratos cazando en los montes contiguos al edificio que había de ser con el tiempo una de las maravillas del mundo.

El rey Felipe V, al fundar el Real sitio de San Ildefonso, conocido con el nombre vulgar de la Granja, al trasladar á aquel delicioso sitio las copias de las magníficas fuentes de Versalles, tuvo dos ideas; la primera, como él solía decir, ser el soberano que habitase más cerca del cielo, pues el palacio de San Ildefonso es la mansión real edificada á mayor altura sobre el nivel del mar; y la segunda, la de tener un palacio precisamente en el centro de los bosques abundantes en caza y que tanto le gustaban.

Cuando fué proclamado Carlos III rey de España, su primer cuidado, apenas llegó de Nápoles, fué visitar el Pardo y los montes de Aranjuez y Riofrio; ordenó á su montero mayor que estableciera un cuerpo de monteros y guardas, y que la veda se cumpliera con todo rigor, castigando con severísimas penas la menor infracción; tanto, que muchos infelices matuteros, por cazar una perdiz ó un conejo en los montes del Pardo ó Aranjuez, ó una res en los de Riofrio, fueron por cinco ó seis años al presidio de Ceuta; pero si Carlos III había tenido afición á la caza, casi se puede asegurar que su hijo Carlos IV le superó tanto que, descuidando por completo el gobierno del Estado, lo entregó á sus favoritos para poder dedicarse con más desahogo á su ejercicio predilecto, que era la caza.

Queriendo repoblar este monarca los montes de Riofrio, dió orden á su montero mayor para que durante un período de seis años nadie cazase ni pudiera molestar en lo más mínimo á las reses que se criaban en aquellos bosques.

Esta orden favoreció la multiplicación de las eses de tal manera que se veían llegar á las pueras de Segovia á los ciervos, paletos y venados en

grandes manadas, y hasta llegaron á destruir las huertas y cosechas de los alrededores de la ciudad.

Diferentes veces los labradores habían elevado al Corregidor sus quejas, empero éste, cumpliendo las órdenes del Rey, había prohibido bajo las más rigurosas penas que se inquietase ni molestase en lo más mínimo á las reses, y se había contentado con oficiar al mayordomo mayor de Palacio y al montero y balletero mayor, dándoles cuenta de lo que sucedía.

En una hermosa mañana del mes de Abril del año de 1792, hallábase el rey Carlos IV paseando con su favorito Godoy por delante del palacio de San Ildefonso, adonde la corte estaba de jornada. Dirigíanse hablando el Rey y el favorito, seguidos de los cortesanos, hacia la fuente de la Fama, cuando apareció el Corregidor de Segovia acompañado del Conde de Colomera, Inspector general de Artillería, y del reverendo Prior de la Cartuja del Paular.

—¿Qué hay, señor Corregidor? dijo el Rey al ver acercarse á éste.

—Señor, contestó el Corregidor, de hace ocho días á esta parte he recibido innumerables quejas de los hortelanos y labradores que tienen tierras y huertas en los alrededores de la ciudad, y que lindan con los cotos reservados de Vuestra Majestad.

—¿Y de qué se quejan los hortelanos?

—Se quejan, Señor, de que los venados, paletos, ciervos y jabalíes se han multiplicado de tal manera que les destruyen las huertas y las cosechas, pues en bandadas de veinte y treinta penetran en las huertas y en los sembrados y lo destruyen todo.

—Señor, es tan cierto lo que dice el Corregidor, añadió el reverendo Prior, que yo venía á suplicar á V. M. me autorizase para armar á mis legos con arcabuces y espantar las manadas de venados y ciervos que hace cuatro noches nos invaden la huerta y casi nos la han destruido.

—Padre Prior, contestó el Rey, yo os libraré de esos importunos huéspedes. Manuel, añadió el Rey, dirigiéndose á Godoy, llamad al montero mayor. Pero viendo al Conde de Colomera que hasta entonces no había dicho una palabra, dijo: —No te molestes, Manuel, tengo una idea; arreglaré el asunto con el Conde.

—Señor, dijo el Conde, estoy á las órdenes de Vuestra Majestad.

—Conde, hace dos días me has manifestado que desearías visitar el Colegio de Artillería que, como Inspector del arma, se puede decir has fundado; voy á complacerte.

—Vuestra Majestad, contestó el Conde de Colomera, puede señalarme el día y la hora, y creo tendrá una gran satisfacción al ver el brillante plantel de jóvenes oficiales que con el tiempo serán la honra y el orgullo del arma; V. M. verá la precisión con que maniobran y la certeza de sus tiros.

—Está bien, Conde, ¿cuantos cañones tiene el Colegio?

—Señor, tiene una pequeña batería rodada, á más de los que existen en el patio del Colegio de grandes dimensiones y grueso calibre para los ejercicios y pruebas.

—Pues bien, mañana haz que á las nueve de la mañana estén preparados los alumnos; primero para la cacería, y después para la revista.

—¿Pues qué! ¿piensa V. M. cazar con los cadetes de artillería? dijo Godoy.

—Manuel, yo tengo mi idea. ¿No dice el Corregidor que se quejan los hortelanos y los labradores de que las reses son tan numerosas que les destruyen sus huertas y sembrados? ¿El padre Prior no ha venido también á exponer su queja de que las reses han invadido la huerta de su convento, privándoles en una noche de las ricas legumbres que cultivan?

—Verdad es, señor, pero....

—Como comprendes, Manuel, es necesario escarmentar las reses; no puedo autorizar al Prior á que arme sus legos con arcabuces, pues los hábitos no armonizan bien con las armas; pero no es justo que los monjes se queden sin sus legumbres; así es que pienso hacer una cacería como no haya habido ejemplo, ¿me comprendes, Manuel?

—Señor, V. M. me dispense, pero no comprendo cuál es su idea.

—Pues mi idea es bien sencilla, pienso limpiar al país de la plaga de ciervos, venados, paletos y jabalíes que le asolan.

—Pero para eso, añadió Godoy, habría que emplear la artillería.

Todos los concurrentes, al oír á Godoy, lanzaron una carcajada.

—¿Cazar con artillería? dijo el Prior asombrado.

—Sí, reverendo padre, añadió el Rey, eso que tanta risa os causa no es la primera vez que yo lo he hecho, pues en 1789 lo hice con mi padre en las inmediaciones de Aranjuez, y me acuerdo que se mataron más de dos mil reses, pues se hicieron los disparos con metralla; por eso, Conde de Colomera, á imitación de la cacería que mi padre hizo en Aranjuez, te ordené que estuvieran preparados mañana tus alumnos, pues pienso cazar con sus piezas de artillería.

—Magnífica idea, dijo Godoy, una de las baterías debe colocarse en la altura los Huesos.

—No, Manuel, no digas disparates; ¿no ves que para eso sería necesario cercar todo el cerro para matar las reses sobre ese punto y que entonces la artillería no podría jugar sin riesgo para los ojeadores?

—Vuestra Majestad tiene razón, dijo Godoy encantado de haber proporcionado al Rey un medio fácil de demostrar su sagacidad y talento.

—Es preciso, continuó el Rey, que la batida se dirija sobre el desfiladero que forman, por un lado las tapias del lavadero de don Frutos Alvaro, y por el otro el bosque de las Cabras; sobre las dos eminencias que se elevan desde allí se colocarán dos baterías, cuyos fuegos se dirigirán á la llanura que se extiende á la derecha del Eresma. Me parece, Conde de Colomera, que habrás comprendido perfectamente mi idea.

—Mañana, á la hora que V. M. ha marcado, estarán colocadas las baterías servidas por los alumnos.

—Está bien, Conde, verás qué hermosa cacería.

—¿Qué piensa hacer V. M. de las reses? dijo Godoy, pues creo que mataremos un número crecido de ellas.

—Las reses que se maten, contestó el Rey, se repartirán entre los labradores y hortelanos perjudicados, los padres del convento y los pobres de Segovia y la tropa que haga el oficio de ojeadores.

—V. M. se olvida de los cadetes.

—No, Conde de Colomera, los cadetes, como comprendes, tendrán la mejor parte.

—Pocos soberanos como V. M., dijo Godoy, habrá en el mundo que conviertan sus placeres en otras tantas buenas acciones.

—Cállate, adulador, respondió el Rey. Ahora marchaos cada cual á su puesto para arreglar la cacería de mañana.

Pocos momentos despues corria con rapidez por el Real sitio la noticia de la extraña y famosa cacería que se preparaba para el día siguiente.

El mayordomo mayor recibió orden de convidar á los embajadores que habían acompañado á la corte, y la Reina invitó á todas sus damas.

En aquella cacería el montero mayor debía ceder su puesto al Conde de Colomera; así es que éste fué el encargado de ella, hasta de sus más pequeños detalles.

A la mañana siguiente, y á consecuencia de las órdenes dadas por el Conde de Colomera, los cadetes del Colegio de artillería de Segovia, á las seis de la mañana, salían del Colegio con la música á la cabeza, vestidos de toda gala y llevando entre sus filas la batería de instrucción.

Toda la población se había agolpado en masa en el llano, fuera de las murallas, camino de la Granja y de Madrid, desde donde podían seguir con la vista toda la cacería del Rey, cuya batida había comenzado, digámoslo así, desde el palacio de San Ildefonso.

Dos batallones de guardias españolas y valonas formaban, al Este y al Mediodía, un semicírculo de un radio inmenso. Al Oeste y á la otra parte del camino un regimiento de infantería y tres escuadrones de caballería presentaban una línea recta muy apiñada, que figuraban la cuerda del arco descrito por la infantería de la guardia. Acercándose poco á poco, estrechaban á cada instante el espacio en el que una increíble multitud de gamos, ciervos, venados, paletos y jabalíes, espantados, corrían y se cruzaban en todas direcciones.

Pronto, estrechadas por los ojeadores, se las vió tratar de ensayar romper la línea de los sitiadores,

lanzándose en masa sobre un mismo punto; empujando un fuego graneado de fusilería, con pólvora sola, los rechazaba al centro y el terror les obligaba á seguir el impulso general que se les habia dado.

Después de vacilar mucho tiempo y de husmear los vientos, no encontrando salida, no esperando salvarse sino en el estrecho pasaje que se encontraba delante de ellas, se enfilaron allí al fin á millares y desembocaron en la llanura. Algunas debieron entonces su vida á la ligereza de sus pies, otras, en su mayor número, se fiaron en vano en ellos. Los fuegos cruzados de las cuatro piezas cargadas de metralla, dirigidas y servidas por los cadetes, sembraron bien pronto el suelo con sus palpitantes miembros; la carnicería cubria una gran extension de terreno, habiendo muchos de aquellos pobres animales, heridos mortalmente, conservado la fuerza de arrastrarse todavía para ir á espirar fuera, lejos de aquel sitio.

El Rey estaba radiante de alegría y lo mismo María Luisa. El pueblo y los cortesanos aplaudian aquel nuevo sistema de caza.

Dos horas y media duró el fuego.

El Rey y el infante D. Antonio dispusieron que se contasen las reses; habian muerto mil setecientas quince.

Terminada la cacería y replegados en el llano los cadetes con sus piezas, empezó el ejercicio dirigido por los profesores del Colegio, llevando la voz de mando el Conde de Colomera, como Inspector general del arma de Artillería.

Complacidos quedaron el Rey y la Reyna al ver la apostura de los jóvenes cadetes, la precision de sus tiros, y felicitaron al director por la brillante organizacion de aquel plantel de oficiales que habia de ser con el tiempo la honra y prez del ejército.

El caballo que llevaba el Rey, de la casta de Aranjuez, se estremecía á cada disparo de cañon; así es que, echando pié á tierra Carlos IV, se dirigió hacia una tienda de campaña que habia hecho levantar el mayordomo mayor con objeto de que después de terminada la cacería y el simulacro, almorzáran SS. MM.

Al acercarse el Rey á la tienda vió gran número de cortesanos reunirse sobre el mismo punto como para ocultarle un espectáculo que pudiera serle desagradable, y detras de aquel grupo varios soldados de artillería, haciendo esfuerzos para arrastrar tras sí una cosa, cuyo peso parecia considerable.

El Rey apresuró el paso, y acercándose al grupo, preguntó:

—¿Qué es eso? ¿Qué sucede?

Inmediatamente separóse la multitud por respeto, y adelantándose siempre el Rey se encontró muy cerca de un borrico, llevando una de esas largas aguaderas en forma de alforjas que se usan en esa provincia, cuyos dos lados iguales se sostienen en equilibrio sin necesidad de atarlos. Como los soldados tiraban con violencia del animal para alejarlo de allí, éste se resistia con más terquedad y mayor obstinacion, con el pescuezo extendido y formando con las manos un arco. A cada descarga de cañon sacudia varios pares de coces y se desmenuzaba de parte de su carga, que desde las aguaderas caia al suelo.

Un pobre aldeano, á pesar de los insultos de los soldados y de las injurias de los señores, recogia con no poco trabajo del suelo é iba amontonando en su montera lo que caia.

—¿Qué estás haciendo ahí, hombre? le dijo el Rey.

—Señor, respondió el arriero, estoy recogiendo como puedo mis chorizos, que este maldito animal va tirando por el suelo, si se obstinan estos señores en impedirle que camine como él quiere.

—¿Cómo chorizos! dijo el Rey con un aire más satisfecho que sorprendido.

Forastero en Segovia, el arriero, que una pura casualidad habia colocado cerca de Carlos IV, y cuya alta jerarquía no podia sospechar por lo sencillo del traje del Rey, pues vestia casaca gris sin bordados ni distincion de ninguna clase, se apresuró el arriero á explicarle lo que eran chorizos.

—Ya sé lo que son chorizos, dijo el Rey, yo los como tambien. ¿De dónde son los que tú traes?

—Legítimos, Señor, y de los más ricos de Extremadura.

—Cuidado, replicó el Rey, que hay aquí perso-

nas muy inteligentes, y si no, que lo digan Antonio y Manuel.

El infante D. Antonio, que estaba al lado del Rey, lanzó una estrepitosa carcajada al oír aquella chanza alusiva á Godoy, á quien el pueblo llamaba por mote *el Choricero*.

El Rey mandó que los soldados soltasen el asno, y libre de aquella contrariedad y habiendo cesado el fuego de artillería, el rucio se quedó quieto y tranquilo.

—¿Conque dices que tus chorizos son de los más ricos de Extremadura? Ganas me están dando de ver si son legítimos, como dicen en Castilla.

—En cuanto á legítimos, replicó el arriero apresurándose á enseñar uno de los más gordos, si su señoría es en efecto inteligente, podrá juzgarlo.... Son legítimos, sí, señor, legítimos de Candelario.

—Veamos, dijo el Rey cogiendo el chorizo que le daba el arriero: pero ¿se necesitará fuego?

Un buen castellano nunca anda sin piedra, eslabon y yesca; y apenas el Rey habia expresado su deseo, cuando revolotearon chispas por todas partes á su alrededor.

El arriero reunió hojas secas y pedacitos de rama, y no tardó en arder un brillante fuego á sus pies.

Mientras que el arriero le atizaba, el Rey llamó á un cadete, y tomándole la tercerola, sacó la baqueta, pinchó en ella el chorizo y lo puso al fuego, asándolo él mismo.

El mayordomo mayor y el sumiller de corps, advertidos de que el Rey se habia aproximado á la tienda de campaña, acudieron para colocarse cerca de su Real persona para servirle. Grande fué su asombro al aspecto de aquel campestre almuerzo improvisado por S. M., desdeñando los delicados manjares que con tanto cuidado se habian hecho traer por los jefes de la cocina y repostería para la caza.

Asado, y ya en su punto el chorizo, el Rey pidió pan.

Repitió el mayordomo mayor la orden al gentil-hombre de entrada, y éste la llevó rápidamente á la tienda.

Inmediatamente salió de ella un gentil-hombre de boca que, aproximándose al Rey, doblando una rodilla en tierra, le presentó en un plato de plata un panecillo entre dos servilletas.

Puede figurarse cualquiera el extraordinario asombro del pobre arriero; arrojóse al suelo doblando ambas rodillas, y con las manos juntas en ademan suplicante, miraba al Rey como para implorar el perdon de su temeridad y de haber hablado con tanta familiaridad á su soberano.

El rey Carlos IV, sin reparar en la accion de aquel buen hombre, despachó su chorizo.

—De beber, dijo al mayordomo mayor; la orden fué transmitida al *buffet*, y trajeron una botella de agua helada, única bebida que usaba Carlos IV, y que otro gentil-hombre de boca le sirvió en la misma postura; con una rodilla en tierra. En esta posicion mantuvo el plato debajo del vaso mientras el Rey bebia.

S. M. pidió un segundo chorizo: la sorpresa del arriero llegó hasta lo infinito; la peticion se dirigia á él.

Hizo la señal de la cruz para expresar su asombro y permaneció algun tiempo inmóvil con la boca abierta y los ojos espantados y casi en blanco, pareciendo decir con esta pantomima: ¡Señor, uno solo de estos chorizos basta para la comida de dos personas!

El Rey reiteró, sin embargo, la orden, y el arriero volvió á tomar con gran contento su servicio al lado de S. M., ojeando de nuevo la aguadera del burro, que continuaba mirando aquella escena con una profunda indiferencia. El arriero satisfizo el nuevo capricho de su amo, entregándole otro chorizo.

Seis pruebas iguales se renovaron sucesivamente, y en todas ellas vió el arriero comenzar de nuevo la doble ceremonia con genuflexion, panecillo y agua helada, única bebida del Rey y de la Reyna en todas las estaciones del año.

Convencido al fin el Rey de la legitimidad de los chorizos, los alabó mucho, y haciendo una señal, le trajeron agua para lavarse las manos, que los grandes de la servidumbre se apresuraron á servirle con el mismo ceremonial y etiqueta como si estuviera en la cámara Real.

Carlos IV era un hombre voraz por la comida. Debía su excelente constitucion y extraordinario apetito al ejercicio de la caza, y quedó muy contento en aquella ocasion de haberlo podido satisfacer á su sabor, con un alimento más succulento y substancial que los fiambres, bizcochos, merengues y dulces que tenía preparados la repostería Real.

—¿Cómo te llamas? preguntó al arriero el Rey después de haberse enjugado las manos con una toalla.

—Señor, me llamo el tío Rico y vivo en Candelario.

—Pues bien, tío Rico, ahí tienes esas seis onzas por el placer que me han causado tus chorizos, que declaro son de lo mejor que he comido, y ademas te nombro mi proveedor de cámara.

Desde aquella época los Ricos de Candelario han venido siendo los proveedores de la Real casa, y hoy ostentan el escudo de la casa Real en su tienda de los portales de la calle de Toledo.

El Rey, pocos momentos después, dió la orden de regresar al palacio de San Ildefonso, y por el camino dijo á la Reyna y á Godoy que marchaban á su lado:

—Pocos dias tan felices he tenido como el de hoy; he hecho una cacería como no ha habido ejemplo, y un almuerzo completamente á mi gusto, y librado á los labradores de la plaga que destruía sus sembrados.

Goya, el famoso pintor, ha legado á la posteridad el retrato del famoso choricero el tío Rico en uno de los magníficos tapices que adornan los suntuosos salones del Escorial, una de las maravillas del mundo y que con asombro visita el extranjero.

EL CONDE DE FABRAQUER.



EL COMENDADOR MENDOZA.

VI.

Veinte dias después de recibida esta carta por el Padre Jacinto se realizó la entrada solemne en Villabermeja del ilustre Comendador Mendoza.

Desde Madrid á la capital de la provincia, que entonces se llamaba reino, nuestro héroe vino en coche de colleras y empleó nueve dias. En la capital de la provincia se encontró con su hermano don José, con el Padre Jacinto y con otros amigos de la infancia, que le estaban aguardando. Entre ellos sobresalia el tío Gorico, maestro pellejero, hábil fabricante de corambres y notabilísimo en el difícil arte de echar botanas á los pellejos rotos. Este habia sido el muchacho más diabólico del lugar, después de D. Fadrique, y su teniente cuando las pendencias, pedreas y demas hazañas contra el bando de D. Casimiro.

El tío Gorico no tenía más defecto que el de haberse entregado con sobrado cariño á la bebida blanca. El aguardiente anisado le encantaba. Y como al asomar la aurora por el estrecho horizonte de Villabermeja, el tío Gorico, segun su expresion, mataba el gusanillo, resultaba que casi todo el dia estaba calamocano, porque aquel fuego que encendia en su sér, con el primer fulgor matutino, se iba alimentando durante el dia, merced á frecuentes libaciones.

Por lo demas, el tío Gorico no perdía nunca la razon; lo que lograba era envolver aquella luz del cielo en una gasa tenue, en un fanal primoroso, que le hacia ver las cosas del mundo exterior y todo lo interno de su alma y los tesoros de su memoria como al traves de un vidrio mágico. Jamas llegaba á la embriaguez completa; y una vez sola, decia él, habia tenido en toda su vida alfilería en las piernas. Era, pues, hombre de chispa en diversos sentidos, y nadie tenía mejores ocurrencias, ni contaba más picantes chascarrillos, ni se mostraba más útil y agradable compañero en una partida de caza.

En el lugar gozaba de celebridad envidiable por mil motivos, y entre otros, porque hacia el papel de Abraham en el paso de Juéves Santo por la mañana tan admirablemente bien, que nadie se le

igualaba en muchas leguas á la redonda. Con un vestido de mujer por túnica, una colcha de cama por manto, su turbante y sus barbas de lino, tomaba un aspecto venerable. Y cuando subía al monte Moria, que era un tablado cubierto de verdura que se elevaba en medio de la plaza, adquiría la majestad patética de un buen actor. Pero en lo que más se lucía, arrancando gritos de entusiasmo, era cuando ofrecía á Isaac al Todopoderoso ántes de sacrificarle. Isaac era un chiquillo de diez años lo menos. Con la mano derecha el tío Gorico le levantaba hácia el cielo, y así, extendido el brazo, como si no fuera de hueso y carne, sino de acero firmísimo, permanecía catorce ó quince minutos. Luégo venía el momento de las más vivas emociones: el terror trágico en toda su fuerza. Abraham ataba al chiquillo al ara, y sacaba un truculento chafarote que llevaba al cinto. Tres ó cuatro veces descargaba cuchilladas con una violencia increíble. Las mujeres se tapaban los ojos y daban espantosos chillidos, creyendo ya segada la garganta del muchacho que prefiguraba á Cristo; pero el tío Gorico paraba el golpe ántes de herir, como no atreviéndose á consumar el sacrificio. Al fin aparecía un ángel, con alas de papel dorado, en el balcón de las Casas Consistoriales, y cantaba el romance que empieza:

« Detente, detente, Abraham;
No mates á tu hijo Isaac,
Que ya está mi Dios contento
Con tu buena voluntad. »

El sacrificio del cordero en vez del hijo, con lo demás del paso, lo ejecutaba el tío Gorico con no menos maestría.

En más de una ocasión trataron de ganarle, ofreciéndole mucho dinero para que fuese á hacer de Abraham á otras poblaciones: pero él no quiso jamás ser infiel á su patria y privarla de aquella gloria.

Don José, el Padre Jacinto, el tío Gorico y los demás amigos, muy contentos de haber abrazado á D. Fadrique, contentísimo también de verse entre los compañeros de su infancia, emprendieron á caballo el viaje á Villabermeja, que con madrugarse y picar mucho pudo hacerse en diez horas, llegando todos al lugar al anochecer de un hermoso día de primavera, en el año de 1794.

Doña Antonia, mujer de D. José, y sus dos hijos, D. Francisco, de edad de catorce años, y doña Lucía, que tenía ya diez y ocho, acompañados de la chacha Ramoncica, recibieron con júbilo, con abrazos y otras mil muestras de cariño al Comendador, quien ya tenía por suya la casa solariega. Don José y su familia se habían establecido en la ciudad, y sólo por dos días habían venido al pueblo para recibir al querido pariente.

Este, como era de suyo muy modesto, se maravilló y complació en ver que alcanzaba en Villabermeja más popularidad de lo que creía. Vinieron á verle todos los frailes, desde los más encopetados hasta los legos, el médico, el boticario, el maestro de escuela, el alcalde, el escribano y mucha gente menuda.

Al día siguiente de la llegada la chacha Ramoncica quiso lucirse, y se lució, dando un magnífico *pipiripao*. Don Fadrique, cuando oyó esta palabra, tuvo que preguntar qué significaba, y le dijeron que algo á modo de festín. En cambio, se cuentan aún en Villabermeja los grandes apuros en que estuvo aquella noche la chacha Ramoncica cuando volvió á su casa, cavilando qué sería lo que su sobrino le había pedido para el festín y que ella ansiaba que le sirviesen á fin de darle gusto en todo. El vocablo, para ella inaudito, con que su sobrino había significado la cosa que deseaba, casi se le había borrado de la mente. Por último, consultando el caso con Rafaela, y haciendo un esfuerzo de memoria, vino á recomponer el vocablo y á declarar que lo que su sobrino había pedido era *economía*.

—¿Qué es eso, Rafaela? preguntó á su fiel criada.

Y Rafaela contestó:

—Señora, ¿qué ha de ser? ¡Agorro!

No le hubo, sin embargo. La chacha Ramoncica echó aquel día el bodegón por la ventana.

Al siguiente le tocó lucirse al Comendador, y á pesar de toda su filosofía gozó en el alma de que sus deudos y paisanos viesan maravillados su vajilla de porcelana, su plata y los demás objetos ra-

ros ó bellos que de sus viajes había traído, y que había mandado por delante de él con su criado de más confianza. Hasta la extraña fisonomía de éste, que era un indio, pasmó á los bermejinos, con deleite y satisfacción de D. Fadrique. Tuvo además un placer indescriptible en contar sus aventuras y en hacer descripciones de países remotos, de costumbres peregrinas y de casos singulares que había visto ó en los que había tomado parte.

Nada de esto debe movernos á rebajar el concepto que del Comendador tenemos. Por más que parezca pueril, tal vanidad es más común de lo que se cree. ¿A quién no le agrada, cuando vuelve al lugar de su nacimiento, darse cierto tono, sin ofender á nadie, manifestando cuán importante papel ha hecho en el mundo?

Gente hay que no espera para esto á ir á su lugar. Nacido en uno muy pequeño de Andalucía tuve yo cierto amigo que, como llegase á ser personaje de gran suposición y de muchas campanillas, cifraba su mayor deleite en mandar á su pueblo todos los años un ejemplar de la *Guía de forasteros*, con registro en las varias páginas en que estaba estampado su nombre. Un año fué la *Guía* con ocho registros, y el pasmo de los lugareños, participado por cartas á mi amigo, le dió un contento que casi rayaba en beatitud ó bienaventuranza.

No es menor el gusto que se tiene en contar lances y sucesos y en describir prodigios. De aquí sin duda el refrán: *de luengas vías, luengas mentiras*. Baste, pues, decir, en elogio de D. Fadrique, que el refrán no rezó con él nunca, porque era la veracidad en persona. Lo que no aseguraremos es que fuese siempre creído en cuanto refirió. Los lugareños son maliciosos y desconfiados; suelen tener un criterio allá á su manera; y á menudo las cosas más ciertas les parecen falsas ó inverosímiles, y las mentiras, por el contrario, muy conformes con la verdad. Recuerdo que un mayordomo andaluz de cierto inolvidable y discreto duque, que estuvo de Embajador en Nápoles, fué á su pueblo con licencia. Cuando volvió le embromábamos suponiendo que habría contado muchos embustes. Él nos confesó que sí, y aún añadió, jactándose de ello, que todo se lo habían creído, menos una cosa.

—¿Qué cosa era esa? le preguntamos.

—Que cerca de Nápoles, respondió, hay un monte que echa chispas por la punta.

De esta suerte pudo muy bien nuestro D. Fadrique, sin apartarse un ápice de la verdad, dejar de ser creído en algo, sin que sus paisanos se atreviesen á decirle, como decían al mayordomo del duque cuando hablaba del Vesubio: «¡Esa es grilla!»

Al día tercero después de la llegada de D. Fadrique, su hermano D. José y su familia se volvieron á la ciudad; y entonces, con más reposo, pudo entregarse el Comendador á otro placer no menos grato: el de visitar y recordar los sitios más queridos y frecuentados de su niñez, y aquellos en que le había ocurrido algo memorable. Estuvo en el Retamal y en el Llanete, que está junto, donde le descabalaron dos veces; fué á la fuente de Genazahar y al Pilar de Abajo; subió al Laderon y á la Nava, y extendió sus excursiones hasta el cerro de Jilena y el monte de Horquera, poblado entonces de corpulentos y seculares encinas.

Tomó, por último, D. Fadrique verdadera posesión de su vivienda, arrellanándose en ella, por decirlo así, poniendo en orden los muebles que había traído, colocando los libros y colgando los cuadros.

En estas faenas, dirigidas por él, casi siempre estaba presente el Padre Jacinto; y al cabo D. Fadrique quedó instalado, forjándose un retiro, rústico á par que elegante, y una soledad amenísima en el lugar donde había nacido.

VII.

Encantado estaba D. Fadrique con su modo de vivir. Ya leyendo, ya de tertulia ó de paseo con el Padre Jacinto, ya de expediciones campestres y venatorias con el mismo Padre, y con el iluminado y ameno tío Gorico, el tiempo se deslizaba del modo más grato. Ningun deseo sentía D. Fadrique de ir á otro pueblo, abandonando á Villabermeja; pero D. José tenía cuarto preparado para recibirle en su casa de la ciudad, y sus instancias fueron tales, que no hubo más que ceder á ellas.

El Comendador fué á la ciudad á pasar todo el mes de Mayo. Llegó en la tarde del último día de Abril, y como el viaje es un paseo, aquella noche estuvo de tertulia hasta cerca de las once, que en 1794 era ya mucho velar. Dos ó tres hidalgos; otras tantas señoras machuchas; dos jóvenes amiguitas de Lucía, sobrina de D. Fadrique; un respetable señor cura, y un caballerito forastero y muy elegante componían la reunión de casa de don José, que empezó ántes de que anocheciera.

Nadie llamó la atención de D. Fadrique, que era harto distraído. Necesitaba que las personas le gustasen ó le disgustasen para fijarse en ellas, y con gran dificultad acertaba la gente á gustarle, y mucho menos á disgustarle. Así es que, mostrándose muy urbano con todos, apenas si reparó en ninguno.

Al toque de oraciones sirvieron el refresco.

Primero pasaron dos criadas repartiendo platos, servilletas y cucharillas de plata; luégo entraron otras dos criadas, que traían sendas bandejas llenas de tacillas de cristal con almíbares diferentes. Cada tertuliano fué tomando en su asiento una tacilla del almíbar que más le gustaba. Las criadas de las bandejas pasaron de nuevo recogiendo las tacillas vacías, y rogando á los señores que tomasen otra de otro almíbar, como en efecto la tomaron muchos.

La historia, prolija en este punto, cuenta que los almíbares eran de nueces verdes, de cabellos de ángel, de tomate y de hojas de azahar. Hubo también arroje de melocoton.

Las ninfas fregonas, muy compuestas y con muchas flores en el moño, sirvieron luégo copitas de rosoli, del que sólo bebieron los caballeros; y por último trajeron el chocolate con torta de bizcocho, polvorones, pan de aceite y hojaldres. Terminó todo con el agua, que en vasos de cristal y en búcaros olorosos repartieron asimismo las criadas.

Duró esto hasta que dieron las ánimas.

El refresco se tomó con toda ceremonia y con pocas palabras. Las sillas pegadas á la pared, y todos sentados sin echar una pierna sobre otra, ni inclinarse de ningún lado ni recostarse mucho.

Después de tomado el refresco hubo alguna más libertad y expansión, y Lucía se atrevió á rogar al caballerito que recitase unos versos.

—Sí, sí,—dijeron en coro casi todos los tertulianos;—que recite.

—Recitaré algo de Melendez, dijo el jóven.

—No; de V.,—replicó Lucía.—Sepa V., tío, añadió, dirigiéndose al Comendador, que este señor es muy poeta y gran estudiante. Ya verá V. qué lindos versos compone.

—Usted es muy amable, señorita doña Lucía. La amistad que me tiene la engaña. Su señor tío de V. va á salir chasqueado cuando me oiga.

—Yo confío tanto en el fino gusto de mi sobrina, dijo el Comendador, que dudo de que se equivoque, por ferviente que sea la amistad que V. le inspire. Casi estoy convencido de que los versos serán buenos.

—Vamos; recítelos V., D. Carlos.

—No sé cuáles recitar que cansen menos, y que á V., que me fia, y á mí, que soy el autor, nos dejen airosos.

—Recite V., contestó Lucía, los últimos que ha compuesto á Clori.

—Son largos.

—No importa.

Don Carlos no se hizo más de rogar, y con entonación mesurada y cierta timidez que le hubiera hecho simpático, aunque ya por sí no lo fuese, recitó lo que sigue:

El plácido arroyuelo
Rompe el lazo de hielo,
Y desatado en onda cristalina
Fecunda la pradera.
Flora presta sus galas á Chiprina;
Reluce Febo en la celeste esfera,
Y en la noche callada
La casta diosa á su pastor dormido,
Con trémulo fulgor, besa extasiada.
Del techo antiguo á suspender su nido
Ha vuelto ya la golondrina errante;
Dulces trinos difunde Filomena;
El mar se calma, el cielo se serena;
Sólo Céfito amante,
Oreando la hierba en los alcores,
Y acariciando las tempranas flores,
Con música y aroma el aire agita.
En la rica estación de los amores
Amor en todo corazón palpita;

Pero en el alma del zagal Mirtilo
Halla perpétuo asilo.
Allí ingenioso el dios labra un dechado
De gracia encantadora,
Donde con fiel esmero ha retratado
A Clori bella, á la gentil pastora,
Por quien Mirtilo muere.
Clori, en tanto, amistosa y compasiva,
Quiere que el zagal viva,
Mas amarle no quiere;
Antes, dicen, que piensa dar su mano
A un rabadan anciano.
Con celos el zagal su pena aumenta,
Y así en la selva oculto se lamenta:
— ¡Tú no sabes de amor, encanto mío!
¡Ah! Tu ignorancia virginal te engaña.
Seré merecedor de tu desvío,
Mas no comprendo la ilusión extraña
Que á dar tanta beldad te precipita,
Inútil dón, tesoro immaculado,
A la vejez marchita.
La amapola del prado
No despliega la pompa de sus hojas,
De púdico amor rojas,
Hasta que el sol derrama
En su velado seno estiva llama,
Ni la rosa se atreve
A abrir el cáliz entre escarcha y nieve.
No censurará yo que Galatea
Al ciclope adorase: la hermosura
Bien en la fuerza y el valor se emplea:
Bien con estrecho, cariñoso nudo,
La hiedra ciñe firme tronco rudo.
Mas nunca á quien apenas
Sostener puede el peso de la vida
A llevar sus cadenas,
Si dulces, graves, el Amor convida.
Huyen del mustio viejo las Camenas;
Si la flauta de Pan su labio toca,
Allí perece el desmayado aliento,
Sin convertirse en melodioso viento,
Y la risa del sátiro provoca.
Con vacilante pié mal en el coro
De ninfas entra; y el alegre giro
Y canto de las Ménades sonoro,
O con flébil suspiro,
O con dolientes ayes turba acaso;
Que, en el misterio de la santa orgia,
Ni el hierofante el tirso le confía,
Ni él llega hasta la cumbre del Parnaso.
¡Ay Clori! ¿Qué demencia te extravía?
Ya que por tí se pierde
Mi tierno amor, mi juventud lozana,
De frescas rosas y de mirto verde
No ciñas ora una cabeza cana.
Trepala vid al álamo frondoso,
Y á la punzante ortiga
Deja que adorne el murallón ruinoso.
¿Qué riesgo, qué fatiga
No aceptará mi amor por agradarte?
Por tí en el bosque veneré las fieras;
Por tí el furor arrostraré de Marte;
Y el rey de las praderas,
Cuya bronceada frente
Arma ostenta terrible, que figura
De nueva luna el disco refulgente,
De mi garrocha dura
Sentirá en la cerviz la picadura.
El rabadan por la vejez postrado
Tu solícito afán reclamaria,
¡Oh Clori! mientras yo, por tu mandado,
Al abismo del mar descenderia
Sus perlas para ver en tu garganta,
Y acosaría al lobo carnívoro,
Su hirsuta piel con plomo ó con acero
Ganando para alfombra de tu planta.
Alucinada ninfa candorosa,
Desecha ese delirio que te lleva
A ser del viejo rabadan esposa.
Pues qué, ¿te he dado en balde tanta prueba
De amor? Ya ves que por seguirte dejo
El templo de Minerva y los verjeles
Por do Bétis copioso se dilata.
De mis padres me alejo,
Y huyo también de mis amigos fieles
Para sufrir crueldades de una ingrata.
No estriba tu desden en mi pobreza,
Que no oculta tan bajo sentimiento
Tu noble corazón, y ni en riqueza
Me vence el rabadan ni en nacimiento.
Sólo un funesto error, una locura,
¡Oh Clori! ¡Oh rosa del pensil divino!
Te hará exhalar tu aroma y tu frescura
Entre las secas ramas del espinoso;
Te hará romper el broche delicado
No para Abril, para Diciembre helado.
No así me hieras, si matarme quieres;
Mira que así te matas cuando hieres.

No bien terminaron los versos, fueron estrepitosamente aplaudidos por el benévolo auditorio; pero si hemos de decir la verdad, ni D. José ni doña Antonia prestaron atención durante la lectura; las señoras mayores se adormecieron con el sonsonete; el señor Cura halló la composición sobrado materialista y mitológica y un poco pesada, y las amiguitas de Lucía más se entusiasmaron con la buena presencia del poeta que con el mérito literario de su obra.

Don Carlos, en efecto, era un morenito muy sa-

lado de 22 á 23 años. Sus vivos y grandes ojos resplandecían con el fuego de la inspiración. Su cabellera negra, ya sin polvos, lucía y daba reflejos azulados como las alas del cuervo. Los movimientos de su boca al hablar eran graciosos. Los dientes que dejaba ver, blancos é iguales; la nariz, recta, y la frente, despejada y serena.

Iba D. Carlos vestido con suma elegancia, á la última moda de París. Era todo un petimetre. Parecía el príncipe de la juventud dorada, transportado por arte mágica desde las orillas del Sena al riñón de Andalucía. El cuello de su camisa y el lienzo con que formaba lazo en torno de él estaban bastante bajos para descubrir la garganta y la cerviz robusta sobre que posaba airoosamente la cabeza. La estatura, más bien alta que mediana, y el talle esbelto. El calzón ajustado de casimir, la media de seda blanca y el zapato de hebilla de plata, daban lugar á que mostrase el galán la bien formada pierna y un pié pequeño, largo y levantado por el tarso.

Sin duda las niñas contemplaron más todas estas cosas, y se deleitaron más con la dulzura de la voz del señorito, que con el que nos atreveremos á calificar de idilio, la mitad de cuyas palabras estaba en griego para ellas.

Don Fadrique había reparado en todo. Como la mayor parte de los distraídos, era muy observador, y prestaba atención intensa cuando se dignaba prestarla.

Los versos le parecieron regulares, no inferiores á los de Meléndez, aunque, ni con mucho, tan buenos como los de Andrés Chénier, que había oído en París. Lo que es el chico le pareció muy guapo.

Advirtió también, con cierto gusto mezclado de zozobra, que Lucía, su sobrina, había escuchado con ademán y gesto propios de quien entiende la poesía, y con cierta afición, que no atinaba él á deslindar si era meramente literaria, ó reconocía otra causa más personal y más honda.

Por lo pronto, en consecuencia de tales observaciones, calificó á su sobrina, de quien hasta entonces apenas había hecho caso, de bonita y de discreta. Se puede decir que la miró concienzudamente por primera vez, y vió que era rubia, blanca, con ojos azules, airoso de cuerpo, y muy distinguida. De todos estos descubrimientos no pudo menos de alegrarse, como buen tío que era; pero hizo, ó creyó haber hecho, otros descubrimientos que le mortificaban algo. «Tal vez serán cavilaciones», decía para sí.

En punto de las diez se acabó la tertulia.

Sola ya la familia, doña Antonia convocó á los criados, y en compañía de todos, y en alta voz, se rezó el rosario.

Por último, no bastando el chocolate y el refresco, que pudiera pasar por merienda, para gente que comía entónces poco después de mediodía, se sirvió la indispensable cena.

Durante este tiempo D. Fadrique buscó y encontró ocasión de tener un aparte con su sobrina, y le habló de este modo:

—Niña, veo que te gustan los versos más de lo que yo creía.

Ella, poniéndose muy colorada y más bonita desde la primera palabra que el tío pronunció, respondió algo cortada:

—¿Y por qué no han de gustarme? Aunque criada en un lugar, no soy tan ruda.

—Basta con mirarte, hija mía, para conocer que no lo eres. Pero el que te gusten los versos no se opone á que puedan gustarte los poetas.

—Ya lo creo que me gustan. Fray Luis de León y Garcilaso son mis predilectos entre los líricos españoles, dijo Lucía con suma naturalidad.

Casi se disipó la sospecha de D. Fadrique. Parecía inverosímil tanto disimulo en una muchacha de diez y ocho años, que rezaba el rosario todas las noches, iba á misa, y se confesaba con frecuencia.

Don Fadrique no tenía tiempo para rodeos y perifrasis, y se fué bruscamente al asunto que le mortificaba.

—Sobrina, con franqueza: ¿Los versos que hemos oído los ha compuesto D. Carlos para tí?

—¿Qué disparate! respondió Lucía, soltando una carcajada.

—¿Y por qué había de ser disparate?

—Porque nada de aquello me conviene, porque yo no soy Clori.

—Bien pudieras serlo. El poeta no describe á Clori. Afirma vaga é indeterminadamente que Clori es bella, y tú eres bella.

—Gracias, tío; V. me favorece.

—No; te hago justicia.

—Sea como V. guste. Pero dígame V., ¿de dónde sacamos á mi viejo rabadan? porque yo no doy con él.

—Pues mira, yo creí haberle encontrado.

—¿Cómo, tío, si no estaba en la tertulia más que el señor cura?

—Y yo, ¿no soy nadie?

—¿Qué quiere V. decir con eso?

—Quiero decir que tengo 50 años, que te llevo 32, y que no estoy loco para aspirar á que me quieran: pero los poetas fingen lo que se les antoja, y el barbilindo de D. Carlos puede haber levantado esa máquina de suposiciones absurdas para escribir su idilio. En tal caso, no está muy conforme con la verdad todo aquello de que el viejo rabadan no puede ya con sus huesos, ni baila, ni corre, ni guerra, ni es capaz de cazar lobos como el zagal. Con mi medio siglo encima, me apuesto á todo con el tal Don Carlitos. Todavía, si me pongo á bailar el bolero, estoy seguro de que he de bailar mejor que cuando mi padre me hizo que le bailara á latigazos. Y en punto á pulmones y á resuello, no ya para encaramarme al Parnaso corriendo detrás de las bacantes, no ya para tocar todas las flautas y clarinetes del mundo, sino para mover las aspas de un molino, entiendo que tengo de sobra.

—Pero, tío, si D. Carlos no ha soñado en usted ni ha pensado en mí.

—Vamos, muchacha, no seas hipocritilla. A mí se me ha metido en la cabeza que ese chico te quiere, que ha sabido que yo venía á pasar aquí un mes, que ha oído decir que yo era viejo, y, con estos datos, el insolente ha supuesto lo demás.

Don Fadrique decía todo esto con risa, para embromar á su sobrina; y, aunque dudoso de su recelo, algo picado de la desvergüenza del poeta, que por otra parte no había dejado de caerle en gracia.

—Tío, dijo, por último Lucía con la mayor gravedad que pudo. Usted no es el viejo rabadan. El viejo rabadan es de Villabermeja como V.: hace dos años que está establecido aquí, y merece, en efecto, las calificaciones que le prodiga el poeta, porque está muy asendereado y estropeado. El viejo rabadan se llama D. Casimiro. Usted debe de conocerle.

—¡Ya lo creo! ¡Y vaya si le conozco! dijo el Comendador recordando á su antiguo adversario y víctima de la niñez.

—Pero entónces, ¿quién es Clori? añadió en seguida.

—Clori es una linda señorita, muy amiga mía. Su madre vive con gran recogimiento y no sale ni deja salir á su hija de noche. Por eso no ha estado Clori de tertulia: pero es mi vecina, y su madre consiente en que venga conmigo de paseo, en compañía de mi madre. Si mañana quiere V. ser nuestro acompañante, irémos á las huertas, á las diez, después del almuerzo, por sendas en que haya sombra. Clori vendrá, y V. conocerá á Clori.

—Iré con mucho gusto.

—¡Ah tío! Por amor de Dios, que no se le escape á V. lo de que D. Carlos está enamorado de mi amiga y lo de que ella es Clori. Mire V. que es un secreto. Nadie más que yo lo sabe en la población. Hay que tener mucho recato, porque los padres de ella no quieren más que á D. Casimiro y nada traslucen del amor de D. Carlos. Yo se lo he confiado á V. para que no fuese V. á creer que yo era Clori y que sin razón de ningún género habíamos convertido á V. en viejo rabadan enclenque, á fin de dar motivo á los versos.

—Quedo satisfecho, muchacha, y no diré nada. Te aseguro que ya me interesa tu amiga Clori y que tengo curiosidad de verla.

De esta suerte, de improviso, vino D. Fadrique á tener, apenas llegado, un secreto con su sobrina, y á figurar en intrigas y lances de amor.

Pensando en ello, se retiró á su cuarto, como los demás se retiraron, cada cual al suyo, y durmió hasta las ocho de la mañana, mejor que un mozo de veinte años.

J. VALERA.

BOSQUE Y CASTILLO DE VIÑUELAS.

En las estribaciones de la Sierra de Guadarrama, término del Pardo, y no lejos de esta capital, se halla situado el magnífico bosque denominado de Viñuelas, propiedad del Excmo. Sr. Marqués de Campo.

Sitios pintorescos, amenos valles y empinados cerros poblados de monte alto y bajo de encina, fresnos, álamos, chopos y otras mil clases de plantas, ofrece su recinto á la admirada vista, aumen-

tando el encanto los arroyos que le cruzan y que dan vida al paisaje.

Se halla cercado en toda su extension con una gran tapia de piedra y está circuido por los pueblos del Pardo, Colmenar Viejo, San Agustín, Argete, Fuente el Saz, Daganzo, Fuente el Fresno, San Sebastian de los Reyes, Alcobendas y Fuencarral, cuyos términos alcanza, lo cual hace formar una idea de su magnitud é importancia.

Dentro del Bosque existen siete casas para los guardas, y otras muchas dependencias, descollando

entre todas la principal, situada casi en el centro y conocida bajo el característico nombre de *El Castillo*.

Una fortaleza es, en efecto, examinada por fuera, puesto que las almenadas torres de sus cuatro ángulos y el aparato de antigüedad y vetustez que el genio del arte ha sabido imprimir en sus muros, inspiran á la imaginación ideas legendarias, trasportándola á los más remotos tiempos.....

Pero ábrense las puertas, y en vez de los desiertos y tétricos salones del siglo xv se encuentran las



CASTILLO DE VIÑUELAS, PROPIEDAD DEL EXCMO. SR. MARQUÉS DE CAMPO.

habitaciones más confortables, amuebladas por los mejores tapiceros modernos, y..... huye entonces la leyenda, abriéndose paso la realidad más placentera.

¡Así la parda y rugosa concha, encierra en su seno la rica perla!

¡¡Así la vista recorre admirada las riquezas acumuladas dentro de aquellas que parecían ruinosas paredes!!

Aquel corredor, con tanto gusto decorado; la sala de juego y de los tapices, el salón árabe; el magnífico salón artesonado y amueblado con objetos de arte del mejor gusto, las habitaciones en fin de los Marqueses de Campo, recuerdan á cada momento que de reyes fué el Bosque de Viñuelas y que nunca como ahora puede calificársele de posesión régia.

Y en efecto lo ha sido. ¡Cuántos dueños ilustres la han poseído y cuántos recuerdos históricos encierra su titulación!

Demasiado fuerte es el deseo para dejar de referirlos, y quizás nos agradezcan nuestros lectores lo que podríamos llamar un pequeño curso de Historia de España.

Como la Ciudad de los Césares, piérdese el origen de esta posesión en la noche de los tiempos, y la primera noticia positiva que de ella existe, es un larguísimo pleito seguido por el marqués D. Rodrigo de Mendoza, comendador de Santiago, contra el Ayuntamiento de Colmenar Viejo, sobre posesión de la Dehesa de Viñuelas. La Chancillería de Valladolid decidió la cuestión en el año 1498, declarando que el Bosque formaba parte del Señorío de Paracuellos, y que pertenecía, por lo tanto, á la mesa maestra de la Orden de Santiago.

Pasado algún tiempo, y agotado el Real tesoro en las gloriosas campañas sostenidas contra los turcos por el Emperador Carlos V, obtuvo este monarca de la piedad de Clemente VII una bula expedida en 20 de Setiembre de 1529, autorizándole para desmembrar algunas villas y lugares de los Señoríos

que poseían las Ordenes militares, agregando sus productos á la Real cámara.

Por este medio pasó á ser propiedad del Emperador el Señorío de Paracuellos, hallándose entre sus bienes el bosque de Viñuelas y el castillo que, en aquel entonces, era un caserón llamado *La Casa Grande*.

Poco tiempo se conservó la finca en poder de la Corona, porque en 9 de Junio de 1542 vendió Carlos V el Señorío de Paracuellos al mariscal Arias Pardo de Saavedra, Adelantado de Castilla, en la suma de 42.024.579 maravedises.

El Mariscal, en testamento que otorgó en Toledo el 14 de Enero de 1561, fundó un mayorazgo con parte de sus bienes, entre los cuales se contaba el bosque de Viñuelas, viniendo á poseerle á su muerte su hijo D. Juan, y continuando vinculado en la familia hasta que, en 1692, su poseedora, doña Teresa María Arias de Saavedra, condesa de Castellar, desmembró la vinculación enajenando la Dehesa de Viñuelas en precio de 93.000 ducados á D. Cristóbal de Alvarado, quien agregó la posesión que nos ocupa, al mayorazgo de Gorbosana, que poseía la Marquesa de Mejorada.

Esta señora fué quien puede decirse que edificó el hoy magnífico castillo de Viñuelas; pues siendo su esposo, el Marqués de Hinojares, fiel amigo y constante compañero de cacerías del rey D. Felipe V, tuvo ocasión de que este príncipe fuese repetidas veces al Bosque, y para alojar dignamente al régio cazador, se vió obligada á demoler la antigua casa, construyéndola de nuevo, y colocando en sus cuatro ángulos los cubos ó torreones que la dieron el nombre de castillo.

Iba el Rey con frecuencia á cazar á tan ameno sitio, y cuentan las crónicas que allí hizo sus primeras armas en el arte venatorio, matando por su propia mano un magnífico gamo, una de las primeras veces que honró la posesión con su presencia.

Tanto creció con este motivo la afición del Monarca y tal placer experimentaba cazando en el

Bosque, prefiriéndole á sus Reales cotos, que el Marqués de Hinojares creyó de su hidalguía ofrecerle la finca, contestando el Rey con la misma en el acto: «Si el monte fuese mío, me vería privado del gusto de ir convidado á casa de mi amigo el Marqués»; y rehusó constantemente el regalo.

Muerto Felipe V y privado el Marqués por sus achaques de la diversion que la caza le proporcionaba, vendió el Bosque, con autorización de su esposa, al rey D. Fernando VI, en 21 de Abril de 1751.

Desde esta época, vino formando parte de los bienes del Patrimonio de la Corona, hasta que en 3 de Agosto de 1870, y por virtud de la ley de 12 de Mayo de 1865, se vendió por el Gobierno en pública subasta, adquiriéndolo el Marqués de Campo en la suma de 8.000.500 rs. ¡Pero en qué estado llegó á sus manos!! El monte destrozado, la caza descastada, y el Castillo en tal manera arruinado, que sus paredes se agrietaban y sus piedras se desprendían al menor soplo del viento!

Decir las variaciones y mejoras que su actual poseedor ha verificado en la finca, es empresa ajena de este artículo y superior á nuestras fuerzas.

La antigua casa, construida hace cien años por la Marquesa de Mejorada, se ha convertido en una encantadora y elegante morada que encierra en su seno cuanto puede apetecerse de bello y cuanto puede exigirse de confortable en el genio artístico del siglo xix; y aunque su opulento propietario ha invertido sumas considerables para operar tan difícil como admirable trasformación, sin duda alguna ha conseguido ampliamente su propósito.

La escabrosa senda que al Castillo conducía se ha convertido en un regular camino, que sin molestia guía á lo que bien puede llamarse *morada señorial*. El recinto donde ésta sentaba sus cimientos, es hoy anchurosa explanada. En ella brota el agua en gracioso surtidor, donde jamás tan útil elemento dió á la luz sus gotas diamantinas.

Donde antes sólo había áspero monte y desierto

erial, existe un pequeño jardín zoológico, allí donde la vista puede recrearse lo mismo en el brillante plumaje de los faisanes, que en los ligeros y elegantes movimientos de los hermosos ciervos.

Aquellas antiguas y estrechas sendas en las cuales se apostó Alonso Gomez para cazar un conejo en señal de posesion tomada á nombre del emperador Carlos I, y holladas más tarde por el rey Felipe V, son hoy anchurosos caminos por los que corre bulliciosamente el *break* del Marqués de Campo en todas direcciones, conduciendo no sólo á las notabilidades en ciencias, armas y política, sino á menudo también á las más bellas y distinguidas damas de nuestra aristocracia.

Porque..... preciso será decirlo para coronar dignamente este artículo: en el Bosque de Viñuelas se caza en coche!!

Felicito sinceramente al Marqués de Campo, no sólo por la adquisicion, sino tambien por las mejoras que ha hecho en tan magnífico sitio de recreo, y felicito tambien á sus muchos amigos (entre los cuales tengo la honra de contarme) que lo hayan visitado, porque aparte de las mil distracciones que allí se disfrutan, podrán decir parodiando á Felipe V: «Efectivamente es un gran placer el ir convidado al castillo de mi amigo el Marqués.»

Madrid, 15 de Noviembre de 1876.

X.

EL VINO.

I.

Dividense los alimentos en dos grandes clases, siendo tan importantes los unos como los otros, esto es, los sólidos como los líquidos. Subdiviéndose los primeros en vegetales y en animales, y se hallan representados en primer término por el pan y la carne del ganado vacuno, lanar y de cerda. Los líquidos se parten en minerales, vegetales y animales. El agua, que es el elemento mineral, no depende de la Agricultura; la naturaleza ofrécela con abundancia; los líquidos animales, representados por la leche de vacas, cabras, ovejas y otros animales mamíferos, no carecen de importancia; pero los líquidos vegetales, el vino, la sidra, la cerveza y todas las bebidas fermentadas, representan un papel inmenso en la alimentacion del hombre; el vino sobre todo.

No queremos con esto que se entienda despreciamos la buena sidra ni la buena cerveza, si bien no se puede negar que son bebidas menos fortificantes, menos generosas que el vino más ligero, si este vino es natural y está bien hecho y conservado.

Los pueblos que beben sidra y cerveza en sus comidas, entre los civilizados ó que marchan á la cabeza de la civilizacion, son aquellos cuyo clima no permite el cultivo de la vid, cuyo sol no madura las uvas; mas en esos pueblos las clases ricas y acomodadas prefieren los vinos ó los consumen en mayor ó menor escala en union de las bebidas nacionales. El día que se celebra el nacimiento del hijo, del padre ó del abuelo; el día de la boda, el día en que se obsequia á uno ó á varios amigos, se destapan siempre algunas botellas del divino jugo de la uva. Sin el vino nunca una comida ó un banquete es completo. A nosotros, á quien la Providencia ha regalado el precioso líquido, jamas se nos ocurrirá la idea de obsequiar á nuestros parientes y amigos en una comida con la sidra ó la cerveza; únicamente consumimos estas bebidas, entre comidas, para refrescarlos, y las más veces por capricho. En resumen: el hombre civilizado que no bebe vino es porque no puede.

El vino natural, bien hecho, sin exceso de alcohol ni de ácido, es realmente un alimento de primer orden que puede entrar en la alimentacion por una cantidad igual en peso á la del pan y otros farinosos, esto es, que un adulto que coma libra y media de pan, puede beber cuartillo y medio de vino con gran provecho para su salud, sus fuerzas físicas, su actividad y el desarrollo de sus facultades intelectuales. Tomado con moderacion en las comidas, el vino es el mejor preservativo contra las miasmas del suelo ó del aire y contra las intemperancias del clima. Tambien el vino repara con más energía y rapidez las fuerzas gastadas en un trabajo impropio y duro. ¿Quereis exigir un es-

fuerzo extraordinario de uno ó más obreros en condiciones desfavorables de temperatura y humedad? No olvideis acompañar á una comida sustancial de la correspondiente buena dosis de vino, y lograréis vuestro objeto con más seguridad que con sidra, cerveza ó alcohol, que es un veneno perjudicial al organismo humano, aun el mismo vino, cuando se ha elevado su fuerza alcohólica hasta el máximo industrial no es sano por más que despues se la haya rebajado con agua para hacer posible su consumo.

El vino no obra solamente sobre la organizacion física del hombre, sino sobre sus facultades morales é intelectuales. La estadística en Francia ha demostrado que la criminalidad es menor en los países que más vino consumen, y que los pleitos civiles son á la vez menos numerosos. Ademas de esto, la historia nos enseña que el vino ha inspirado con frecuencia, á los grandes poetas, á los grandes oradores, á los grandes genios de la humanidad, por el contrario, el uso algo excesivo de la sidra, de la cerveza, de los espirituosos, de todas esas bebidas inventadas por la necesidad de los pueblos que no pueden cultivar la vid, ó por la codicia de una industria culpable ó ignorante, produce la desmoralizacion, la estupidez y el embrutecimiento.

Pero hay que distinguir entre las cualidades sensuales y las cualidades alimenticias é higiénicas de los vinos: algunos reunen ambas cualidades en su más alto grado de perfeccion. Son aquellos grandes vinos, poco abundantes, que han adquirido fama en el mundo entero, la conservan desde hace siglos y se pagan á precios fabulosos: sus más genuinos representantes son indisputablemente las mejores clases del Medoc, del Borgoña y del *Hermitage*. Figuran en segunda línea los vinos en que dominan las cualidades sensuales, como son el Jerez y el Champagne espumoso, que conviene consumir con moderacion y únicamente en ocasiones excepcionales; pero el verdadero vino alimenticio é higiénico, que se puede producir en todos los países donde la vid madura sus uvas, es el que debe, sobre todo en primer término y antes que los demas, preocupar la atencion de los gobiernos, de los economistas y de los cosecheros. La riqueza vinícola de la vecina nacion no descansa sobre sus grandes vinos, que no ocupan en el Medoc, en Borgoña, en Champagne, en el valle del Ródano 25.000 hectáreas, ni en esos otros vinos de segunda clase que no ocupan 100.000 hectáreas, sino en los vinos de consumo diario, cuyas vides productoras cubren dos millones y medio de hectáreas, que representan un valor de seis mil millones de reales al salir de la cuba de la fermentacion, y cuya abundancia ó escasez determina una baja ó una alza de una tercera parte en el consumo del pan. Si Francia posee algunas hectáreas de viñas cuyo producto bruto se eleva á 25 ó 30.000 reales, y que por lo mismo se estiman á 100.000, á 150.000 y hasta 240.000 reales una sola, habrá pocas sobre los dos millones y medio de hectáreas cultivadas en vid que bajarán de 20.000 reales, y muchas que valgan de 40 á 80.000 reales, aunque los vinos que producen estén clasificados entre los ordinarios. En efecto, una hectárea que produce 80 hectólitros de vino, á 100 reales el hectólitro (16 reales arroba), da un valor en bruto de 8.000 reales, y líquido de más de 6.000 reales, y por consiguiente, al precio de 80.000 reales la hectárea es todavía una colocacion de dinero al 7 por 100 anual, tipo muy ventajoso en Francia; el producto de 80 hectólitros por hectárea y el precio de 100 reales del vino que resulta, es un caso muy comun en la vecina República. Existen departamentos en el Norte cuya produccion *media* no baja de 60 hectólitros, y cuyos precios medios no son inferiores á 100 reales; pero aun en los casos menos favorables siempre la vid da 30 hectólitros á 80 reales, esto es, 2.400 reales en bruto; y como entónces los gastos de cultivo se reducen á unos 1.000 reales, resulta un producto líquido de 1.400 reales, que explica perfectamente el valor mínimo de 20.000 reales de una hectárea de viña. La produccion inferior á 30 hectólitros y el precio inferior á 80 reales, constituyen unas excepciones que son el resultado de la incuria, de la mala voluntad ó de la falta de inteligencia de los encargados de cultivar las viñas por cuenta de los propietarios, y van desapareciendo, ó porque se reforman esos vicios, ó

porque las viñas pasan á manos más expertas.

A pesar de las grandes ventajas que ofrece el cultivo, todavia ninguna nacion ha sabido aprovecharlas todas ni aun la misma Francia, que produce y consume cerca de la mitad del vino que se cosecha y se consume en el mundo entero, y cuyos vinos son de los más alimenticios é higiénicos. En todos los países donde el sol madura las uvas existen grandes superficies de terreno inculito, sin valor, que nada producen y pueden ser convertidas, con insignificantes gastos, en fértiles viñas; en todos esos países afortunados, las viñas que existen se hallan mal cultivadas, por lo general, y no rinden las cantidades que pueden obtenerse: los vinos, por la mala eleccion de las variedades cultivadas y la mala elaboracion de los mostos, no alcanzan, sino por excepcion, todas las cualidades de que son susceptibles. Hemos dicho que esto ocurre en todas las naciones, porque no exceptuamos ninguna. El cultivo de la vid, que despues del trigo es el principal y mejor alimento del hombre, que paga al Estado, á las provincias y á los municipios muy crecidos derechos, es uno de los más postergados en la enseñanza agrícola de todos los países; y á la vez, aquél donde están sin resolver mayor número de cuestiones, de dudas y de encontrados pareceres. Tambien es el menos conocido de los hombres de ciencia y de la generalidad de los propietarios y cosecheros. Apénas si, en general, se sabe plantar y podar la vid; apénas si se conocen las variedades de vid y sus propiedades; apénas si se sabe hacer el vino y conservarlo. Nos proponemos hacer esta triple demostracion, siguiendo el orden que acabamos de exponer.

II.

Empezaremos por establecer que la vid prospera en los terrenos que se niegan á toda otra produccion, y citaremos hechos, con nombres propios de personas y de pueblos, no tomados de España, porque aquí poco se ha escrito sobre la vid, sino de la nacion vecina, *que empieza á desechár* su prolongada indiferencia acerca de tan utilísimo vegetal. Sentados ciertos antecedentes, de la industria vinícola española nos ocuparemos luego.

En Brion, pueblo del departamento del Indre, en una capa vegetal de algunos centímetros de espesor, que descansa sobre bancos quebradizos de piedra calcárea, completamente estéril, cuyo valor no pasaba de 120 reales la hectárea, M. de Saint Larry plantó hace veintiun años una viña en una extension de 120 hectáreas, sin otra preparacion que algunas labores con un arado sencillo, fijando los esquejes con una barra de hierro á un pié de profundidad. Esta operacion y los gastos de cultivo en los años que siguieron hasta las primeras cosechas, no deben haber llegado á la suma de 3.000 reales por hectárea, esto es, que todo aquel magnífico viñedo, con el lagar y las necesarias dependencias, no ha costado á su inspirado propietario arriba de 400.000 reales. Ahora bien; en el día produce por término medio y por hectárea 30 hectólitros á 80 reales, ó sea en bruto 2.400 reales por hectárea y 288.000 reales en todo. El sistema de cultivo se hace con inteligencia y tan económicamente, que los gastos anuales no pasan de 48.000 reales en conjunto, incluso las vendimias y elaboracion de los mostos; de manera que el beneficio líquido resulta ser de 240.000 reales, un 60 por 100. Si hacemos el cálculo de lo que vale la finca, capitalizando el producto líquido al 6 ó 7 por 100, que es el tipo más aceptado en Francia, encontramos que su estima no bajará de tres millones y medio de reales.

En las inmediaciones del viñedo de M. de Saint Larry, M. Pounés ha creado otra viña de 45 hectáreas, con mayor éxito todavia, y gran número de braceros con cortas economías han buscado y encontrado una modesta pero honrosa fortuna en el cultivo de la vid, sobre algunas pocas hectáreas de terreno hasta entónces improductivo y sin valor.

Calculamos que habrá en Francia dos millones de hectáreas, y en España seis ó ocho millones, donde con el mismo gasto, y en menos de cuatro años, se puede realizar un negocio tan pingüe, *por lo menos*, como el de M. de Saint Larry y sus vecinos. Decimos *por lo menos*, pues habrá muchos terrenos del mismo valor, ó poco más caros, que serán más fértiles, producirán más y darán un vino

de mayor mérito. Lo único notable en la creación de M. de Saint Larry es la economía de los gastos anuales, que no pasan de 400 reales por hectárea; y á pesar de que esa economía redundaba seguramente en perjuicio de la cantidad producida, no nos atrevemos á criticarla: en resumen, carga solamente el hectólito de 13 reales (unos dos reales por arroba); no sabemos si perfeccionando y completando el cultivo, los gastos por hectólito ó por arroba no subirían en cierta proporción, aunque se pueda asegurar que el beneficio líquido total sería mayor que el desembolso. No dudamos que con un nuevo gasto de 200 reales por hectárea la producción aumentaría en 5 á 10 hectólitos por un valor de 400 á 800 reales. Pero lo mejor es á veces el enemigo, el contrario de lo bueno, y M. de Saint Larry, que conoce bien el cultivo de la vid, puede tener razones que ignoramos, para obrar, como lo hace, con tan asombroso éxito.

(Se continuará.)

ESTANISLAO MALINGRE.

FISIOLOGÍA DE CORRAL. GALLINÁCEOS.

I.

INTRODUCCION.

Aldeana es la gallina y cómeda el de Sevilla.
Refran español.

.... Qui dira bien ce qui est grand, ce qui est petit? Tout est grand, tout est important tout est égal au sein de la nature et dans l'impartialité de l'amour universel.
MICHELET.

Al penetrar en los dominios de esos recomendables compañeros y asociados del hombre del campo, cuya regalada vida tan funesto término alcanza en la ciudad, al dirigirse desde el *perfumado* ámbito que constituye una de las regiones más interesantes del mundo rural, á todas las clases sociales, por más que no haya de ser en todas igual la atención, nos importa asentar, confirmando lo ya anunciado y prometido en el programa de este periódico, que, á pesar de las ínfulas *cortesanas* que algunas gentes le habrán atribuido desde el anuncio de su aparición, no obstante, la parte que en él se asigna á asuntos asaz contrapuestos, por su índole, relaciones y accidentes, con el que hoy empezamos á tratar, EL CAMPO se ocupará con predilección de cuantas materias atañen directa y prácticamente á la prosperidad y bienestar de la granja, del cortijo, del más, del huerto, etc., etc. Empieza á hacerlo hoy dedicando parte de sus columnas á los más humildes huéspedes de las casas de campo; y si no lo hace con el elevado estilo que conviene á las hazañas de la escopeta, de la garrocha ó de la javelina, ni empuñando la trompa del Nemrod del ciervo, es porque no conviene á tanta humildad alteza tanta, y porque á la ingenua y mal recompensada modestia de los pacíficos habitantes del corral, sienta mejor un pedestre estilo.

Dicen que Buffon se ponía sus puños de encaje para escribir la fisiología del cochino, con lo que quiso, sin duda, dar á entender á sus pulidos y escrupulosos émulo, que no hay asunto, de los que el vulgo necio considera indignos de andar en prensas, del que no se pueda obtener siempre amplia materia de provechosa enseñanza. ¿Por qué nosotros no hemos de ponernos hasta guante blanco, que todo lo merecen esas olvidadas víctimas de la glotonería humana, para señalar á sus verdugos los medios de hacerles más grata la existencia hasta el fatal momento de entonar su canto del cisne, el fúnebre y lastimoso cacareo con que anuncian, en última protesta, su inmediato fin?

Instalados ya en esa inagotable cuanto productiva caja de ahorros del hombre del campo, que se llama corral, ¿por cuál de las especies que forman su población empezaremos nuestros estudios fisiológico-industriales, sino por la de los gallináceos, como la más importante bajo todos aspectos? ¿Y qué familia, de esa especie, más digna de consideración y respeto que la que tiene por ilustre jefe al gallo doméstico?

Paso, pues, á las gallinas. Presididas y guiadas por su arrogante y gallardo sultan, penetran hoy, por primera vez acaso, en el llamado estadio de la prensa, desde cuya inmensa gradería no podrán menos de acogerlas con calurosos y simpáticos aplausos, parecidos ¡ay! á los que el pueblo romano concedía á los gladiadores, desde el valetudinario cuyas perdidas salud y fuerzas ayudan poderosamente á recobrar, hasta el gloton endurecido, á quien si le importa un comino conocer la historia que de su raza propia le va á referir el interesante bipedo, no podrá escuchar con igual indiferencia, sin que se le haga agua la boca, cuáles son los mejores medios de llegar á alcanzar la polla cebada, el capon de sus ensueños, los que hasta ahora apenas ha entrevisto, durante la fatal época del año que atravessamos, en el escaparate de Lhardy, atrincherado tras inaccesibles precios, los que han de dejar atrás en España á los célebres capones de Dorking, de carne tan suculenta como de huesos escasos, y que se llevan la palma en los mercados y mesas de Inglaterra: á las pollas del Mans, conocidas de todo gastrónomo que merezca el nombre de tal, y que constituyen uno de los títulos de gloria de los franceses; á los capones y gallinas de Campine, que tanto nombre han dado á esta comarca belga, y á tantos y tantos otros admirables productos de la industria del hombre, dirigida por la sabia naturaleza.

Alentados, pues, por la esperanza de que nuestro cacareo, si desdénado en la ingrata villa, ha de ser atendido en

el campo, agradecido siempre, emprendemos con fe nuestra filantrópica tarea, que abrazará desde el origen del gallo doméstico, descripción de razas, tratado de la selección polígama, ó sea de los encastes; todo lo relativo al régimen interior del corral, postura, incubación y cría, hasta las enfermedades naturales y esas otras dos artificiales, practicadas y reglamentadas ya por Moisés, y que son como la última mano con que la egoísta crueldad del hombre eleva á la altura de un arte lo que para la mayoría de los españoles no es aún más que la satisfacción natural y rutinaria de una tiránica é implacable necesidad.

No faltará quien conceda una importancia secundaria al asunto de que vamos á ocuparnos, quien le niegue la parte que muy justamente le corresponde en la explotación rural, y hasta quien trate de ridiculizarlo, motejándolo de baladí. A éstos contestaremos que, sin sucedernos lo que á cierto escritor muy conocido por su especial gracejo en el decir, y á quien, según confesión propia formulada en una de sus recientes obras, *los filósofos le revientan*; sin desconocer la importancia de los trabajos y adelantamientos filosóficos de la época presente, creemos que si es altamente acreedor al aprecio de sus conciudadanos el que se abstrae en profundas cavilaciones para averiguar si es ó no cognoscible el noumenon de todas las cosas, no debe ser despreciado el que se dedique, en más modesta y asequible esfera, á investigaciones menos abstrusas, cuyo objeto especulativo y especulador es simplemente obtener el mejor caldo y las más sabrosas pechugas, en el mejor de los corrales posibles.

A los que pretendan negarle ni siquiera parte de la gran importancia que tiene la materia, objeto de nuestras plumiagudas lucubraciones, les diremos que muchos y muy importantes agrónomos de otros países han demostrado cuán íntimamente relacionada está con la industria agrícola la cría, en grande escala, de una de las aves más útiles que el hombre ha sometido á la domesticidad.

Que muchos y eminentes personajes no se han desdénado en Inglaterra de tomar la iniciativa, constituyéndose en protectores especiales del desarrollo de esta rama de la prosperidad del campesino, contribuyendo poderosamente con sus esfuerzos al extraordinario acrecimiento y perfección de esa utilísima y productiva familia; y en fin, que no hay mayor desgracia para todo progreso que el mantener la esclavitud de la rutina contra la que hemos levantado bandera.



Hoy, sobre todo, que se poseen las especies más bellas y las más prolíficas; cuando, gracias á las pacientes y largas observaciones de sabios naturalistas, se ha llegado á poseer cuantos datos pudiesen necesitarse para conocer á fondo las costumbres, el carácter y los hábitos de los gallináceos, puede darse una gran extensión á la industria que constituye su propagación y mejoramiento inteligentes.

De este cuerpo de doctrina, más extenso y profundo de lo que se podrá creer, es, pues, de donde hay que aprender para practicar y aplicar, y á este objeto obedece nuestro propósito. Sólo deseamos que las lecciones de la experiencia ajena y de la propia, que, sintetizadas y razonadas, procuráremos ir exponiendo, puedan aprovechar á los futuros destinos de los pacientes gallináceos.... y á los de sus insaciables ogros.

¿Habeis detenido alguna vez vuestra atención en un corral sin gallinas? Aunque en él pululasen todos sus demas habituales vecinos, así el regalado y considerable cochino, como los inquietos y siempre *escamados* conejos, así los grotescos pavos, como los patos simplices; poblado ó desierto, un corral sin gallinas nos ha parecido siempre una casa sin mujer. Como en el gallinero social es ésta la representación más genuina y obligada de la familia, como la mujer sin familia se encuentra colocada en condiciones anormales que la desfiguran y descaracterizan, así, en nuestro concepto, sucede con el corral y la gallina. Es ésta para aquél lo que á la casa, al hogar, es la mujer. Ninguna familia de las que componen aquella abigarrada vecindad posee en tan alto grado todos esos sentimientos, cuyo conjunto constituye el fundamento esencial de la sociedad en la raza humana. El amor conyugal extendido indefinidamente al calor de la poligamia; el afecto filial llevado al extremo de amparar bajo las maternas alas á los ajenos hijos; el apego, al fin, al hogar, al país, á la patria, demuestran que la apreciable familia de que tratamos posee todas las condiciones que las sociedades más perfectas han exigido de los buenos ciudadanos. Buena esposa, excelentísima madre en su hogar sin lumbre; vecina tranquila y servicial, aunque algo charlatana, y no poco entrometida; es la hembra el prototipo de la buena ciudadana.

Pues si pasamos á examinar las condiciones que constituyen el carácter moral del macho, en él encontramos el in-

cansable y siempre vigilante, *semper vigilans*, que dijeron los galos al escogerle como emblema de guerra, centinela de la casa y del corral. Perpétuo reloj, que desafía todos los cambios atmosféricos y todas las perturbaciones estacionales; marca, sin cuerda, la hora de que tanto necesita el labrador, con una exactitud, que no alcanzarán nunca esas imperfectas obras de los hombres, que se llaman cronómetros. El divino artifice puso en él un sello, con el que no es dado competir. Valeroso y arrojado, no hay vecino, ni aún el soberbio y retumbante pavo, que no respete su casa, y considere á una familia, á la que á menudo confía parte de su prole. Solicito y celoso por ella, jamás se aparta de su haren, ni en las horas del reposo, cuando, rodeado de sus odaliscas, no duerme más que con un ojo atento á la seguridad general, sobre todo en las villas fronterizas de las comarcas que amenaza el zorro, su grande y natural enemigo, ni en las horas del día, durante las que no da un paso sino acompañado de ellas, conduciéndolas ya á la pizana, ya al merodeo habitual que constituye su esparcimiento.

Algunos cronistas han encontrado un punto oscuro en su historia. Para nosotros es una prueba más de sus relevantes dotes.

Sabido es que los gansos del Capitolio adquirieron en Roma gran renombre por única ocasión en su insignificante vida, con despertar sobresaltados al oír el tumulto con que los poco prevenidos galos asaltaban el sacro lugar; y desde entonces mil veces debe haber ocurrido á los que conocen á entrambas familias, las de los palmípedos y la de los gallináceos, de que nos ocupamos. ¿Qué hacían en aquella solemne y crítica ocasión los galos, que no dieron la voz de alarma?

¡Ah! El generoso é independiente animal había ya otorgado sus simpatías todas á los galos, al verse por ellos adoptado como símbolo de la vigilancia y enseñanza de guerra, y ya que no les prestase una parte activa en su empresa, porque de ello le retraía su conciencia, les ayudó con su silencio. Y no queremos hablar aquí del gallo de combate, porque no es esta la ocasión, ni el lugar; no de riñas, sino de paz, venimos á esta Sección. Pero si afirmáremos que en todos tiempos ha sido el gallo tenido en grande estima, hasta el punto de inspirar panegíricos, como el que se contiene en un códice existente en la biblioteca del Escorial, en el que, según su autor, *se prueba*: «que después del hombre no hay animal de mayor perfección que el gallo», y creemos que si se antepuso el hombre fué por no ser gallo el autor. Y dice éste: que «si se llegase á ver en el caso de escoger una de las vidas de todos los animales, como la más conveniente, no podría pedir á la Naturaleza mejor transformación, ni más santa, que la de convertirse de hombre en gallo, por muchas causas....» Algunas de éstas no son para trascritas aquí, pero sí las siguientes consideraciones: «...Sin vicios, sin veneno, sin defecto alguno, todo virtud, todo excelencia y perfección, espejo de verdad, de valor y de religión, bate las alas antes de cantar, y así de noche como de día, al entonar su canto, vuelve los ojos al cielo, dándonos ejemplo para que al invocar y ensalzar el santo nombre de Dios, nos demos golpes de pecho en acto de contrición por nuestros pecados con ánimo sincero y contrito, como hace el gallo y demuestra con los golpes de sus alas, etc...» (1).

Con esto damos por terminado nuestro ya pesado *introito*, y abordando la parte práctica del asunto, nos dirigimos resueltamente al corral.

II.

ORÍGEN DEL GALLO DOMÉSTICO.

No es de un interés esencial cuanto acerca de este punto podamos decir; pero como siempre gusta saber con quién se trata, diremos que, según nuestras noticias, el gallo y la gallina han sido conocidos de todo el mundo y en todos tiempos. Son, pues, personas de confianza, y con cuyo trato, lejos de perder, podemos ganar mucho. Los poetas y prosistas romanos ocupáronse ya con gran detenimiento de esta familia, y hasta ahora se le atribuye como país originario la Persia, donde abunda mucho, es tenida en gran consideración, y de allí viene á aclimatarse en el continente europeo. Aparte de este país originario que se le atribuye, varios viajeros exploradores y sabios naturalistas, cuyos nombres no necesito citar, porque ni ustedes los conocerán probablemente (2), ni nos hace falta para nuestro objeto, han encontrado, en distintas épocas remotas, á nuestro rastrero volátil, ignorante de toda civilización, ya en las islas de Paulo-Condor, ya en las de Cabo Verde, ya en las islas Filipinas. Y ahí ven ustedes ahora demostrado cómo el fabulista español, que fijó como lugar del suceso de su famoso apólogo, *Los huevos*, una isla más allá de las islas Filipinas, estuvo muy expuesto á cometer un anacronismo fisiológico en tiempo y lugar. Algunas islas de la India, los bosques de Java y hasta los húmedos desiertos de la Guyana oyen los cacareos de las gallinas, y en fin, sea cual sea su país originario, es lo cierto que todo el antiguo continente, desde la China hasta el Cabo Verde, y desde el Océano meridional

(1) Este códice, que se conserva en la Biblioteca de Manuscritos del Escorial, en el estante 8, y lleva el número 28 de su plúteo III, se titula: *Ragionamento nel quale si prova dopo l'Uomo non essere al mondo animale di maggior perfezione del Gallo*, está escrito en lenguaje italiano del siglo XVI y letra de la misma época, por Antonio Giacomo Corvo, y es tan curioso como el peregrino título que lleva.

(2) Por si algún erudito nos moteja de pretenciosos ó groseros, arrojamus á su voracidad algunos de esos nombres, y sigamos adelante:

Aristóteles, Theophrasto, Horacio, Ovidio, Virgilio, Columella, Varron, en lo antiguo; Vanière, Thomas, Hyde, Dampierre, Loschenaut, Coréal y el padre Charlevoix, después. Y en los tiempos modernos infinidad de otros tan ilustres como conocidos, que poco á poco, y según convenga, iremos dando á conocer.

hasta los mares del Norte, ha poseído la valiosa ave mucho antes del descubrimiento del Nuevo Mundo.

Con referencia á otros autores, asegura Marmontel que la gallina era desconocida en todo el Perú antes de que, conquistándola Pizarro, llevásemos á aquellas regiones tan preciado recurso alimenticio, que tardó, sin embargo, más de treinta años en aclimatarse á causa, sin duda, de la nostalgia, enfermedad que, dadas las condiciones domésticas del animal, suponemos debe afligirle con intensidad, en casos de forzada trasmigración sobre todo. Añádese que era un ave tan desconocida para los indígenas, que resistieron por mucho tiempo el alimentarse de su carne; y que consideraban venenosos sus huevos. Esto último no nos extrañaría si allí hubiesen existido las *hueveras* de Fuencarral y otros lugares, cuya *frescura* es de todo madrileño conocida.

Hoy la gallina domina en todo el globo, y puede decirse que, como en tiempos de Enrique IV de Francia, servía á Sully, su Ministro de Hacienda, como sintética expresión de los deseos de su soberano hacia sus súbditos, reducidos á que cada francés pudiese con su gestión llegar al *desideratum* de tener la *poule au pot*, la gallina en su puchero, hoy sintetiza las aspiraciones de cada ciudadano.

Ya las distintas regiones, así meridionales, como septentrionales extremas, poseen tipos que pueden excitar la emulación de los países más templados.

Islandia y la América del Sur demuestran que la gallina puede vivir en todas partes, puesto que pone y se multiplica perfectamente en esos dos países de tan opuestas temperaturas, si bien en ellos sufre su conformación notable modificaciones. En suma, siguiendo al progreso de los tiempos en su rápida marcha, la gallina, á quien ningún medio de transporte es extraño, se ha hecho tan cosmopolita como un inglés.

Muchas son las variedades que hoy existen en la familia, debidas á esa trasmigración que la ha esparcido por todo el globo; pero todas proceden positivamente de la misma rama, pues es indudable que en su origen no contaba el gallo doméstico con las numerosas razas que hoy se conocen, y que las circunstancias que le han rodeado han contribuido á multiplicar bajo formas tan variadas, y sobre todo tan poco parecidas entre sí. Más adelante profundizaremos este punto.

III.

UTILIDAD DE LOS GALLINÁCEOS.

Ustedes creerán excusado acaso este capítulo. Nosotros, que no tenemos esa opinión, tampoco vacilamos en apurar la materia, con el fin de realzarla y de perfeccionar su exposición si nos es posible.

No se ha dicho aún la última palabra sobre la utilidad de las gallinas. Sobre todo, ni se obtiene hoy en España la cuarta parte de esa utilidad, ni acaso se conoce lo que sobre ella se ha dicho, estudiado y puesto en planta en otros países.

Ningún animal más común ni más generalizado que la gallina, en el campo sobre todo; pues no hay en él posesión, granja, casa ni ventorro siquiera, donde cuando menos no se vea en mayor ó menor número á esos obligados é indispensables auxiliares de toda explotación rural, en grande ó en pequeña escala.

Pero en su humildad no llaman la atención de nadie, rara vez inspiran interés, y por punto general crecen en España, á la buena de Dios, como suele decirse, entregados á sí propios y en muchos casos protegidos tan sólo por el incierto azar. No se puede, pues, atribuir al buen trato, á las atenciones de sus explotadores, ese cariño al suelo natal al que nunca abandonan voluntariamente, siquiera no tengan más alimento que el que encuentran en medio del campo, ni más abrigo que las ramas de un árbol que no les resguarda de la intemperie en ninguna estación.

Pocos ó acaso ninguno de los animales sujetos á la domesticidad, cuestan al hombre menos que la gallina. Sin contar con el provecho á sus necesidades, y cuando llega el momento de hacer partícipe á su dueño de los beneficios de su puesta, acude al hogar doméstico á realizarla, al corral, ó le avisa con su especial cacareo desde el sitio donde ha puesto el huevo.

No sucede esto con casi todos los demás animales domésticos, que exigen abundante forraje para su alimentación; y para alojarse, establos y cuidados que sólo con grandes gastos se obtienen. Más modesta y menos exigente, la gallina sólo pide una pèrga, una leñera, cualquier objeto elevado donde encaramarse, y un espacio reducido la preserve tan sólo de las mil eventualidades que á cada paso pueden comprometer su existencia.

Pero esta facilidad que lleva en sí la cría de las gallinas no debe aconsejar el plantearla en proporciones que no estén relacionadas con los recursos de cierto género de que puede disponer el propietario para su sostenimiento. Esto es, no deben obligarle á hacer gasto alguno extraordinario para su manutención, pues alimentadas las gallinas con granos que hubiese que comprar, no podrían dar un rendimiento que llegase á compensar cumplidamente estos gastos.

Resultado de estas consideraciones, inspiradas por detenidos experimentos, y que más adelante expondremos, que el número de gallinas con que se inicie primero y luego se sostenga la explotación, debe proporcionarse á los recursos de alimentación de que se puede disponer en cierto modo gratuitamente. Cuando el lector conozca los medios que existen para sostener á poco coste esta ave, que puede considerarse como omnívora, se admirará con nosotros de ver el escaso número de explotadores que, ante los beneficios realizables por esta industria, no la emprendan sujetándose á un sistema racional, en lugar de seguir entregados á la rutina siempre falaz y ruinosa.

Esto nos proponemos demostrar detenidamente cuando hagamos en capítulo aparte, un estudio comparado de los diversos sistemas de alimentación que pueden emplearse. Por ahora nos basta asegurar que, aún criada y sostenida la gallina en limitadas proporciones, no cuesta ni debe costar

NADA al propietario, traduciéndose en puro beneficio todo lo que de ella obtenga. Estos beneficios son, naturalmente, más ó menos considerables, según la importancia de la explotación; pero para que alcancen á tener el carácter de beneficios atendibles, con relación al conjunto de industrias que constituyen un establecimiento rural de importancia, es preciso organizar la cría en proporciones relacionadas con ésta: tal es el sostenimiento de algunos centenares de gallinas que, á más de producir millares de huevos, permitan la cría de los pollos para la venta. Establecida la explotación en esta medida y sobre las bases de una estricta economía, la cría de la gallina puede desafiar la concurrencia de todas las producciones animales, con seguridad de excelente éxito. En esto convienen todos los autores que se han ocupado de la materia, y en ello insiste más particularmente M. Mariot-Didieux, uno de los naturalistas prácticos que más atención han dedicado á estos trabajos y cuyos notables estudios tendremos que citar más de una vez.

¿Necesitáremos ahora detenernos á recordar los inmensos beneficios de que el habitante de las ciudades es deudor á la gallina? Ella satisface mil necesidades de la vida; ella constituye casi por sí sola el fundamento del arte gastronómico. ¿Cómo se llenaría el vacío que dejara? Sus huevos, como simple comestible, son un alimento de los más sanos y nutritivos; su carne no cede á la de ninguna otra ave conocida; y tenemos en cuenta, al hacer esta apreciación, que en España no se come aún verdadera gallina. ¿Cómo se las compondrían los modernos maestros en el arte de la cocina si no pudieran disponer del huevo de la gallina para sus salsas, para el sazonamiento y disfraz de tanto y tanto manjar que bajo diversas formas complacen la vista tanto como encantan el paladar?

En treinta guisos distintos preparaba Francisco Martínez Montañó (1), ese primer artista de nuestro renacimiento gastronómico, los huevos de gallina; y cuarenta y siete platos hace con ellos Gouffé, el último maestro de la época moderna. Esto sin contar con que en casi todos los innumerables rellenos, salsas, masas y cubiertas, entran los huevos como base imprescindible y sin invadir los dominios de la repostería, bizcochería, etc. Ellos, en fin, desempeñan un papel activo, no sólo en la alimentación del hombre, sino en la Medicina y las artes que con frecuencia los emplean.

Nada dirémos de las excelentes cualidades de la carne de la gallina, de todos conocida y apreciada, y tan útil al hombre sano, como necesaria al enfermo; pero si recordáremos que uno de los productos más positivos é importantes que se obtienen de esta industria en otros países, el mayor acaso, estriba en la lucrativa especulación de que pueden ser objeto el gallo y la gallina castrados. Y decimos que pueden, porque evidentemente esa especulación está aún por intentar en España, al menos en las condiciones y medida en que puede y debe serlo.

El que no conozca el capon ó la polla castrada (*poularde*) del país de Mans ó de Caux, en Francia; quien no haya visitado aquellas numerosas fábricas de carne, que bien pueden llamarse así, y que aún existen en mayor escala quizás en Dorking (Inglaterra) y en Hoogstraeten (Bélgica), no puede comprender fácilmente la importancia del negocio ni el gran desarrollo que ha llegado á alcanzar en la balanza del consumo, en los grandes centros de población.

También las plumas de las gallinas sirven, entre otras muchas cosas, para ciertas obras llamadas de arte, y para la confección de colchones, *edredones* ó cubre-piés, almohadas, etc.

La Agricultura reclama á su vez muy justamente su parte de intervención en la cría de las gallinas, pues no hay abono más estimulante que su excremento, igual en condiciones al guano, según afirma y demuestra el análisis químico.

El Baron Peers, autoridad muy respetable, calcula que cada gallina puede dar de producto por este concepto un franco anual.

Finalmente, hasta los huesos é intestinos de la gallina pueden servir, convenientemente desmenuzados, para alimento, que devoran estas aves con gran afición; ó bien, convertidos en abono por la descomposición orgánica, son agentes fertilizadores de extraordinaria actividad.

Repetimos que, como de las consideraciones anteriores se deduce y las opiniones más autorizadas aseguran, no hay producto animal que sobrepuje al que da la cría de las gallinas, en grande escala sobre todo. Más adelante veremos los resultados definitivos que se obtienen haciendo el balance de gastos é ingresos.

F. B. NAVARRO REIG.

HORTICULTURA E JARDINAGEM.

O Porto distingue-se sempre entre todas as cidades de Portugal pela força da sua iniciativa em todas as direcções do progresso e pela sua natural aptidão para semear e colher os frutos da civilização. O PALACIO DE CRYSTAL — um edificio vasto, elegante e magestoso, resultado admiravel dos esforços de alguns cidadãos com fé viva no progresso, entre os quaes deve mencionar-se com louvor o do visconde de Villar Allen, a quem se deve em grande parte a primeira grande Exposição que alli foi celebrada — é o theatro sempre permanente e ao mesmo tempo variado dos commettimentos emprehendedos pelos habitantes do Porto no caminho dos adiantamentos da civilização moral e material.

Entre estes merecem mencionar-se as exposições diferentes, que devem ter lugar no proximo anno de 1877, no referido PALACIO. A primeira exposição, a hortícola, deve realizar-se nos dias 10, 11 e 12 de março. Saõ presidente e secretario da commissão executiva os Srs: visconde de Villar Allen e Duarte de Oliveira, Junior. O concurso abre-se

(1) Jefe de las cocinas de Felipe III, que ha dejado uno de los tratados más curiosos sobre la materia.

para horticultores e para amadores, ja com especialidades diferentes e em separadas cathogorias, ja com especialidades similares e no terreno da concorrencia commum.

Camelias, obtidas de semente em Portugal, abortos de camelias de qualquer procedencia fixados pelo garfo em Portugal, camelias estrangeiras notaveis pela sua novidade, pelo seu merecimento e ainda não lançadas no mercado portuguez, camelias de origem nacional, rhododendrons e azaleas, de merito distincto, bem floridos, bem cultirados, on ainda não introduzidos no nosso mercado, jacinthos singelos e dobrados, tulipas das mesmas variedades, narcisos, amores perfeitos, calceolarias herbaceas hybridas, cinerarias singelas e dobradas, especies de *Primula sinensis* e japonica, ranunculus e anemonas, eis o quadro que deve encerrar os productos dos horticultores.

Os amadores saõ convidados a combater na arena florida e multicõr das camelias, rhododendrons e das outras flores, que indicámos para o concurso dos horticultores e a exporem sob a cathogoria de *miscellanea* vinte plantas do ar livre em flõr, reunindo as condiçoens de serem bellos exemplares e de mostrarem boa cultura.

Os premios saõ medalhas de ouro, de prata, de cobre, e menção honrosa. Alem disso ha de haver concurso e premios para *bouquets*, para casamento e para baile, para grinaldas de flores, destinadas ao adorno da cabeça, para centros de mesa de jantar, para modêlos elegantes e novos de taças, plateaux, jardineiras etc. Os gastronomos tambem teraõ garantidas as suas predileçoens no concurso para espargos, e para amehor colleção de couve flõr e broculo, de peras, uvas, e maçans.

O concurso de Março deve ser interessante pela especialidade que o Porto disfructa na cultura das camelias, e pelo desenvolvimento que esta flor — taõ apreciada das damas — tem attingido nos ultimos annos, vendendo-se ja na Bélgica camelias obtidas de semente no Porto.

O concurso para a segunda exposição que ha de realizar-se nos dias 10, 11, 12 e 13 de Maio ha de constar de roseiras em flõr e de rosas cortadas entre estas as ultimas novidades estrangeiras, ainda não expostas em Portugal, notaveis pela sua grandesa, forma e colorido. Deve ser interessante o grupo, que cada expositor, querendo, poderã apresentar de doze rosas escolhidas pelo jury na exposição horticola do Palacio de Crystal de Maio de 1876 (Marquise de Castellane, Baroness Rothschild, Lyonnais, Peach Blossom, Comtesse d'Oxford, Paul Neron, Eugene Appert, Jaune Double d'Hollande, Louis Van Houtte, Baron Prevost Marbré, Celine Forestier e Reine des Violettes).

Promette ser opulenta a exposição de Maio, na qual tomam parte grande numero d'ingleses residentes no Porto, e de especialistas naquella cultura. E pena porém que a mehor epoca da florescencia da rainha dos jardins em Lisboa seja mais temporan do que no Porto, privando assim a exposição, do concursõ dos amadores lisboenses.

Mais duas exposições haverã ainda no Palacio de Crystal nos dias 29 e 30 de Junho e 1 e 2 de Julho, sendo esta de plantas ornamentaes ao ar livre, e de estufa; e outra nos dias 7 a 14 d'Outubro, de fructos frescos, seccoos, doces seccoos, conservas, legumes e fructos de cosinha, cereaes, cereaes manipulados, queijo, manteiga e mel.

—Un novo sport se prepara no Porto, e é a corrida de pombos-correios, aos quaes alguns possuidores de estas aves tencionam fazer percorrer a distancia entre Lisboa e Porto.

O lugar em que funciona o club de patinar é na grande nave central do referido Palacio, aqual tem 100 metros de cumprimento com uma extensa galeria para os expectadores.

Fala-se tambem n'uma exposição de caens, mas não está por ora resolvida a epoca em que ha de verificar-se.

Lisboa, 20 de Novembro, 1876.

V. DE B.

PERRO Á LA CHINA.

Prometimos en nuestro número anterior dar explicaciones acerca de ciertos guisos chinos, para tranquilizar á los ánimos asustadizos, y vamos á cumplir nuestra palabra.

En China, sobre todo en Pekin y sus alrededores, los grandes mandarines de boton de cristal poseen todos una *perrera* ó *perreria*, como los hijos mimados de la fortuna sostienen en Europa gallineros de faisanes ó *faisaneries*. Los chinos, que comprenden el efecto que á los europeos debe hacerles aquel plato nacional, desconocido en sus países, tienen el pudor de ocultarles los sitios donde guardan y ceban aquellos animales, sin perjuicio de comérselos con especial delectación y no poca glotonería.

Los perros llamados *de mesa*, porque á ella se destinan, están sometidos á un delicado sistema alimenticio en el que entra como base la sopa en leche de la hembra del búfalo y la freza de peces, dándoles por bebida única el agua encenagada en que viven los caimanes.

Estos perros, que carecen de todo pelo, tienen cortas patas, cabeza chata y pequeña, casi nada de rabo, y el paladar negruzco; engordan como cerdos pequeños, á los cuales se parecen mucho. A los catorce meses ya están en sazón; ha llegado su San Martín, y verificado el cruento sacrificio, limpio y vaciado el cuerpo, se llena con nuez moscada y se le expone durante dos horas á la acción de los rayos solares, asándoles luego en horno con mucha pimienta. Sacáanse, en fin, á la mesa enteros y sobre un lecho de *puré* de arroz.

Aseguran los que pueden hacerlo, que la carne del perro chino, así acondicionada, es tan buena como la del cochinitillo de leche.

La gente pobre no tiene tales regalos, como puede suponerse, y come perro; sin embargo, su *perreria* son las calles. Dicho se está con esto que los detalles que sobre el plato nacional chino, en su más humilde manifestación, pudiéramos dar, se apartan en absoluto del terreno de satisfacción á respetables susceptibilidades en que nos hemos propuesto mantenernos en estas líneas.

F. B. N.

CORRESPONDENCIAS.

Jerez de la Frontera, 14 de Diciembre de 1876.

Muy señor mío: Los socios del Jockey Club y del Club del Tiro de Palomas de esta ciudad han recibido con mucha satisfacción el primer número de su periódico EL CAMPO, y todos los aficionados al sport le desean el éxito que merece.

He leído con sumo gusto la carta sobre la cría caballar y carreras de caballos de su digno corresponsal de Sevilla, cuyas acertadas observaciones merecen general aprobación, aunque no puedo convenir con las ideas emitidas en algunos de sus párrafos.

No hay duda alguna que la cría de caballos del Marqués del Saltillo es la mejor de este país; pero me extraña que su corresponsal proponga que por esta misma causa no les sea permitido disputar los premios que para su clase — la de cruce — se ofrecen, y en su lugar sean admitidos sólo en carreras de caballos ingleses nacidos en el país. Sería un retroceso y exactamente lo contrario de lo que se ha hecho en otros países.

De modo, ¿porque el Marqués del Saltillo con gran inteligencia, dispendios y molestias ha conseguido tener la mejor casta de caballos para optar a los mayores premios, se les ha de obligar a competir con desventaja con los de pura sangre inglesa? Esto sería, repito, un *vrai pas en arrière*, y evidentemente resultaría en oposición al objeto á que dedican sus esfuerzos los aficionados, y al que anima al periódico que V. tan dignamente dirige. ¿Es ésta la recompensa que debe esperar el que dedica sus afanes á la perfección de la cría y que más aproximadamente lo ha conseguido?

Siguiendo la proposición de su ilustrado corresponsal, y á fin de demostrar lo difícil que sería llevarla al cabo con equidad, examinemos el orden respectivo del mérito *aproximado* de los caballos de carrera que actualmente rivalizan en España y Portugal:

- 1.º *Lucero* (Saltillo).
- 2.º *El Barbiero* (Saltillo).
- 3.º *Solitario* (Larios).
- 4.º *Lansguenet* (Castello Melhor, Portugal).
- 5.º *Petit-verre* (Saltillo).
- 6.º *Ronda* (Condé Sobral, Portugal), etc., etc.

Y pregunto: ¿habiendo tenido la fortuna el Marqués del Saltillo de sacar uno ó dos caballos sobresalientes, con qué razón se han de excluir todos los de su ganadería de la competencia, con los de su clase, sin seguir igual procedimiento con los de los Sres. Larios, Castello Melhor ó Condé Sobral?

Sentiría que mis observaciones se juzgasen interesadas por ser yo el dueño de los caballos *Lucero* y *El Barbiero*, pues mi solo afán respecto á la cría caballar de este país siempre ha sido, es y será que llegue á producir éste un día un segundo *Blair Athol* ó otro *Gladiator*. Tengo la plena y segura convicción de que, con estudio y perseverancia no nos será difícil llegar á la altura de otros países, teniendo en cuenta que este clima se presta más que ninguno á alcanzarlo.

Adjunto le remito una lista, aunque incompleta, de los caballos ingleses que he conocido en esta provincia desde que se inauguraron las carreras en Jerez el año 1868. Algo se ha conseguido y más se hará. Hoy son contados los caballos de pura sangre inglesa, nacidos en el país, pero creo que, sin ningún peligro de perjudicar el desarrollo del sport, es de suma importancia se pongan cuanto más antes de acuerdo todos los Jockeys Clubs de España, para que á partir del año 1880 se admitan las inscripciones de todos los caballos nacidos en el país, *sin distinción de raza*, variando el peso sólo según su edad, y llevando una ventaja de 40 libras á los caballos ingleses *importados*, en las carreras destinadas á éstos.

De mucho ha servido el generoso y eficaz apoyo que tanto S. M. el Rey D. Alfonso XII como su Real familia han venido prestando á los varios Jockeys Clubs de España, con los hermosos premios que se han dignado concederles. Lo que falta ahora es que el Gobierno destine anualmente, como en otros países, una suma crecida al mismo objeto. La verdad es que sin premio no hay estímulo, y sin estímulo tardaríamos en ver realizado nuestro común deseo de ver el *Thorough-bred* criado en España.

Soy de V. atento S. S. Q. B. S. M.

RICARDO E. DAVIES.

CABALLOS.	PADRE.	MADRE.
Fau de Vie.	Zuyder Yee.	Barley Bree.
Hazard.	Lambton.	Desire.
Rampart.	Defender.	Hija de Rifleman, y Comas.
Hidalgo, ántes Maurice.	Vedette.	Bay Rosalind.
Matador, ántes Timoshy.	Jim Whiffler.	Elisa.
Hazard.	Zouave.	—
Oxon.	Oxford.	Smilax.
Thundeistom.	Yhunderbolt.	Water Lily.
Spicenut.	Parmesan.	Melissa.
Encore.	Ely.	Plansible.
Young Philippe.	Odd Frick.	Mary Ann.
Roy Soleil.	—	—
Farandole.	Fitz Gladiator.	—
Fervacques.	Underhaud.	Slap Dash.
Kilkeuny.	Daniel O'Rourke.	—
Filon.	Frumper.	Sharp Practise.
Narval.	Dollar.	Nereide.
Talbala.	Cobunt.	Tairg Queen.
Harkaway.	—	—
Gitano.	—	—
Ascot.	Aall.	Empress Catherine
Lackland.	King Jolin.	Gaiety.
Jasselson.	Asherstone.	Fassel.
Monaco.	Yonave.	Ada Maig.
Colonist.	Chatanvoga.	Colinette.
Osric.	Carhedral.	Ophelia.
Selim.	Arabe.	Arabe.

(1) Vencedor en El Gran Premio de Paris, 1867.

SEÑOR CONDE DE LAS CINCO TORRES.

Muy señor mío: He recibido con sumo gusto el primer número de EL CAMPO, que tan dignamente dirige, y no puedo por menos que felicitarle de que tan digno campeón venga á la palestra en defensa de la afición y á proclamar sus méritos.

Una larga vida le deseo, y un éxito completo en sus propósitos.

Como es posible sean de algún interés para los lectores de su publicación algunos datos referentes á la historia de la afición al tiro de palomas en este país, se los remito adjunto. Yo lamento el desacuerdo en que nos encontramos con respecto á la denominación de esta afición; aquí llamamos esos pájaros, y creo que el *Diccionario de la Academia* también los llama así, *palomas*. Pichones son las palomas jóvenes aún no voladoras; pichon para mí es una traducción literal del francés, que, en obsequio á nuestra nacionalidad, debiéramos evitar siempre que posible fuera. No sucede lo mismo con los tecnicismos ingleses, que requieren un largo discurso á veces para expresar en nuestro rico idioma su significación. Disimule V. esta franqueza que me permito, alentado por las simpatías que por su publicación me merece, y porque he creído siempre que uno de los requisitos necesarios para aclimatar la afición en este país es el españolizarla lo más posible.

Incluyo á V. el Reglamento de la Sociedad que, con objeto de jugar al *cricket*, existe en ésta. No lo hemos traducido al castellano, porque aún esta Sociedad, que está compuesta del mismo personal de las dos principales que de *Sport* se ocupan, que aquí existen, carreras y tiro de pichon (sea mientras ustedes no determinen otra cosa), no ha tomado raíz en el país como las otras, y no creo lo tome tampoco, dadas sus condiciones.

No comprendo otro modo de jugar á la pelota que el que tenemos en las provincias del Norte de España. El *cricket* es tanto, y tan sólo los ingleses lo jugarán.

El *Lawn Tennis* es otra cosa, y podrá ser que por una de esas tonterías que cometemos sometiéndonos á las exigencias de la moda, le demos carta de naturaleza.

Los reglamentos del Coursing y Rolo Clubs no están hechos, y por esta razón no se los remito. El Secretario de ambas sociedades es D. P. N. Gonzalez.

Incluyo á V. también programa del tiro que deberá tener lugar en Cádiz el 1.º de 1877.

Suplicándole disimule la libertad que me tomo, me ofrezco de V. afmo. S. S., Q. S. M. B.,

X.

Jerez, 16 de Diciembre de 1876.

NOTICIAS GENERALES.

El lunes 24 del último Diciembre hubo reunión, la 13.ª del año, del Club de Palomas de Jerez de la Frontera en su bonito hipódromo de Caulina.

El tremendo temporal que acaba de castigar á esta región de la Península ha ejercido su influencia hasta en este asunto, que á primera vista parece no debiera afectar en lo más mínimo. El pésimo estado de la carretera que de Jerez conduce al hipódromo; la dificultad de que se pudiesen cazar los pájaros á tiempo, por las especiales condiciones en que están los palomares en este país, y la desanimación que han producido, sin duda, los últimos desastres ocurridos á causa de la tempestad, hicieron fuese la concurrencia, tanto de espectadores como de tiradores, muy escasa.

Algunas distinguidas damas de la sociedad extranjera de la localidad, y algunas preciosas pollas que allí concurrieron á caballo amenizaron, aún cuando por poco tiempo, la reunión.

Los pájaros, oriundos del palomar del Sr. Ochoteco, aún cuando no todos, puros de la raza que prefieren los tiradores, ó sean los palomos zuritos, pájaro pequeño, de largas alas y de extremada rapidez en el vuelo, dieron bastante juego, sin embargo. A la hora de ordenanza se restauraron las fuerzas de los concurrentes con el *lunch* de costumbre, y con el néctar jerezano y el espumoso *champagne* se brindó á la repetición de la fiesta en igual día de los años venideros.

Ocho *poules* ó *piñas* se hicieron en el día, siendo el ganador de la primera el Sr. Humbert; de la segunda, D. G. J. Buck; de la tercera, el Excmo. Sr. Duque de San Lorenzo; de la cuarta, D. O. Davies; de la quinta y sexta, D. P. N. Gonzalez, y de la séptima y octava, D. G. J. Buck.

Las *poules* fueron de poca importancia, si bien por fuera se cruzaron, aunque pocas, algunas apuestas, que si no de consideración, animaron sin embargo el terreno del tiro.

Hemos recibido la segunda edición de la *Perla Vinícola*, por el Sr. D. J. Lopez Camuñas, y el *Tratado de Tasación de tierras y demas objetos del campo*, por D. Tomás Mureros y Rovira, publicada por la acreditada casa de Encila, y de las que nos ocuparemos detenidamente, concretándonos hoy con recomendarlas á nuestros suscritores como dos obras de interés y hábilmente escritas.

De los datos y revistas que publica el periódico inglés *The Field*, referentes á las carreras de galgos verificadas desde el 6 hasta el 17 de Diciembre en Inglaterra, resulta que han corrido 1.222 perros en 1.072 pruebas, para disputarse 80 premios, entre los cuales había algunos de bastante consideración.

Estas carreras, que constituyen una de las pasiones *sportivas* de los ingleses, han alcanzado la importancia de las carreras de caballos en su organización, premios, etc., etc. Y hasta tal punto llega el interés que inspiran, que *The Field* publica periódicamente una especie de registro civil de los galgos, donde se consignan, no los nacimientos, sino los hechos de que son éstos consecuencia. Por supuesto que también ellos tienen su *Stud-book*.

En uno de los últimos números del citado periódico leemos lo siguiente en la Sección de que nos ocupamos:

«El 10 de Julio, á bordo del *Merope*, que iba de Londres

á Nueva Zelanda, la perra *Regalia*, hija de *Rocketer* y *Belmontine*, perteneciente á Mr. A. P. Morris y preñada del galgo *Farrier*, parió siete cachorros: dos perras manchadas de blanco y negro, dos perros del mismo pelo y un perro negro. Desembarcaron y llegaron á su destino con toda felicidad, y siguen bien.»

Antiguas y por desgracia muy arraigadas son las ideas falsas como la que proscribió á los pájaros, esos utilísimos auxiliares del agricultor. Recordamos haber oído en uno de los pueblos vinícolas de España, que por largo tiempo opusieron dificultades sus habitantes á la construcción de una carretera que debía cruzar una gran extensión de viñedos, fundándose en el pillaje que sobre las cepas en fruto comerían los viandantes.

Hoy se cree todavía en muchas partes que los pájaros causan pérdidas grandes en las mieses y en los huertos. Consecuencia tan sólo de la ignorancia. En tanto, los gorriones encuentran en los Estados Unidos cómodas y lujosas pajarreras en los grandes árboles de las avenidas y *squares*, y el gobierno inglés envía á sus colonias de la Nueva Zelanda, en un buque del Estado, más de dos mil pájaros, cuya misión es proteger la Agricultura, destruyendo los millares de especies de insectos que son la verdadera plaga del agricultor.

Que las Exposiciones son un medio seguro de emular la producción en el sentido de la mayor perfectibilidad posible, es tan evidente que no necesita demostración. Mientras que en España nos encontramos en este punto dando todavía los primeros pasos, los ingleses, más prácticos que ningún otro pueblo, incluso el norte-americano, de todo hacen objeto de Exposición y comparación, de las que resulta el progreso y los beneficios comerciales.

Estas reflexiones nos sugieren las continuas relaciones que en la prensa inglesa hallamos diariamente sobre este asunto. Hace poco se ha abierto en Birmingham la 17.ª Exposición anual de perros para toda clase de caza, y de otros no destinados á estos objetos. De los primeros se han presentado diez y nueve distintas castas, cuya enumeración basta para comprender el grado de perfección á que en aquel país se ha llevado la cría de perros. Los *bloodhounds*, *deerhounds* y *greyhounds*, destinados á la caza del ciervo, del gamo y á correr liebres respectivamente; los *otterhounds*, para la nutria; los *beagles* y *harriers*, para liebres y conejos; los últimos, menos ligeros que los galgos ó *greyhounds*, dan más defensa á la liebre, que con éstos puede luchar poco; los *fox-terriers*, para los zorros; los *pointers* y *setters*, algo más conocidos en España, como que de aquí proceden; los *retrievers*, *water* y *field-spaniels* y *dachshunds*, y otras castas obtenidas y perfeccionadas hasta lo sumo para cada clase de caza.

Y no son menos numerosas las castas ajenas á los objetos del sport. En la citada Exposición se han presentado diez y seis clases, entre las que se han visto magníficos *mastines*, *de San Bernardo*, *de pastor*, etc., etc. La abundancia y considerable importe de los premios son gran incentivo para estos provechosos certámenes, de que nuestra apatía nos priva con gran perjuicio para todos.

En Rochdale, en Lancaster, en Carlisle, en Wolverhampton, en Kendal y otros puntos había anunciadas Exposiciones de perros durante la segunda mitad de Diciembre y el mes de Enero.

Resultado del perfeccionamiento que alcanzan en Inglaterra, de un lado los ejercicios de sport, por otro las industrias del campo, es que en el mercado de caza y aves de corral de Londres se vendan, aún en vísperas de Navidad, los faisanes, esa ave que es un mito para la mayoría de los españoles y que en Madrid cuesta de 9 á 10 duros trufada y aprestada, á 3 y á 4 shelines, ó sean 15 ó 20 rs.; esto es, lo que cuesta en Madrid una mala gallina; las perdices, de 5 á 7 rs.; los gamos, de 30 á 40; los patos, de 10 á 20, etc., etcétera, disfrutándose allí de una inmensa variedad de especies, tanto en uno como en otro ratno.

El miércoles de la semana pasada se presentó á la Junta encargada de organizar la Exposición vinícola una Comisión de concejales y agricultores de Valdepeñas, en representación de aquel Ayuntamiento, para pedir local en que puedan presentar sus vinos más de 200 expositores, todos propietarios y cosecheros en el expresado término.

Según comunicación del Alcalde de la Rinconada (provincia de Sevilla), á consecuencia de la inundación se han arruinado en aquel pueblo cincuenta y ocho casas.

Ha sido nombrada la Comisión que ha de promover la concurrencia de los productores malagueños en la próxima Exposición vinícola.

Un nuevo semi-diluvio ha caído sobre Málaga, y según últimas noticias, sigue lloviendo en abundancia.

Los campos de la provincia están hermosos, y hace mucho tiempo que no se había presentado un año tan rico de esperanzas para la Agricultura como el actual.

S. M. el Rey ha recibido la Comisión que vino de Toledo para gestionar el establecimiento en aquella capital de una Granja modelo y Estación agronómica.

Dicha Comisión, compuesta de los señores presidente y vicepresidente de la Diputación provincial y algunas otras personas, ha sido acompañada en su visita á S. M. por los diputados constitucionales Sres. Conde de Vilches y D. Venancio Gonzalez. Todos pasaron después á cumplimentar á la Princesa de Asturias, saliendo altamente complacidos de la recepción que merecieron á S. M. y A.

Una enfermedad tan terrible como el *phyloxera* para la la viña, es la que se ha desarrollado de algún tiempo á esta parte en el café, atacando directamente la hoja. En vista de esto, los Gobiernos de Madrás y Ceylan han ofrecido un

premio para el que encuentre un medio de combatir eficazmente la enfermedad.

En lo antiguo hubo en el término municipal del Puerto de Santa María varias y famosas castas de caballos, quedando hoy que merezcan tal nombre las siguientes: Yeguada de D. Miguel Martínez Azpillaga, hoy á nombre del señor Marqués del Castillo de San Felipe, y cuyos potros, en union de los demas ganados de su propiedad, pastan en el rancho de Puerto Franco, suertes de la Vega y dehesas de la Tapa de Jerez, Frias y Friillas. Yeguada de doña Trinidad Martínez, viuda de Rubio. Pastan sus ganados en el cortijo de la Negra. Yeguada de D. Rafael Cañas, vecino de Rota, pastan sus ganados en el cortijo de Villarana y dehesa de la Mata. Yeguada de D. Manuel Gallardo, pastan sus ganados en las suertes de tierra que lleva en arrendamiento.

La notoria y justa fama que tiene el término de la ciudad de Jerez de la Frontera, nos induce á creer que los habituales lectores de EL CAMPO verán con interes los siguientes datos:

«El término municipal de Jerez de la Frontera linda al Norte con los de Sanlúcar de Barrameda, Trebujena y Lebrija; al Este con los de Espera, Arcos, Algar y las Cuatro Villas y Cortes de la Frontera; al Sur con los de Alcalá de los Gazules, Paterna y Medina-Sidonia, y al Oeste con los de Puerto Real y el Puerto de Santa María.

Bajo estos linderos generales se comprende, segun los cálculos más aproximados, una extension superficial de 320.000 aranzadas de nuestra antigua medida local, que equivalen á 143.104 hectáreas; si bien este cómputo debe hallarse actualmente rectificado por los trabajos recientes del Instituto Geográfico, de que aún no tenemos exacta noticia. Pero la superficie amillarada es sólo de 290.299 aranzadas con la siguiente clasificacion.

	Aranzadas.
Tierras destinadas al cultivo cereal.	146.182
Montes y dehesas de pasto.	121.909
Pagos de afuera.	10.133
Id. de barros.	996
Id. de arena.	1.891
Tierras plantadas de olivar.	2.813
Huertas de regadio.	195
Caminos, hijuelas, cañadas, etc.	4.827
Terrenos infructíferos.	1.353
TOTAL.	290.299

NOTA. Cada aranzada equivale á 44 áreas y 72 centiáreas, ó sean 4.472 metros cuadrados.

Para formarse una idea de la situacion de la ciudad, respecto á su término, debe notarse que la distancia desde la poblacion hasta la divisoria hacia el Norte, es de 20 kilómetros; hacia el Sur, de seis kilómetros; hacia el Oeste, de 16 kilómetros, y hacia el Este, de 64 kilómetros. El perímetro del término es bastante irregular, y los cuatro cuadrantes en que las indicadas líneas lo dividen tienen muy diversa extension. En los del Noroeste y Sudoeste se encuentran todas las viñas albarizas, llamadas de *afuera*, y tambien la zona que denominan *del Rincon*, que comprende las mejores tierras de pan llevar y los más renombrados cortijos; hay tambien algunas viñas de las clasificadas de *barro*, y varios olivares.

En el cuadrante Nordeste se hallan muchas viñas de arena en las proximidades del pueblo, y más distantes los terrenos de labor que se conocen por *de la campiña*, y extensas dehesas de pasto y monte-pardo.

Y en el cuadrante Sudeste, que comprende tal vez más de la mitad del término, están gran número de viñas de arena y barros, todas las tierras labrantías que llaman *del obispado* y que se encuentran del lado allá del rio Guadalete, ó sea en su margen izquierda, y la dilatada *Sierra de Jerez*, abundante en arbolado.

Las sociedades de Agricultura en el extranjero empiezan á señalar premios para estimular la cría y mejora de la raza mular, que es de gran interes para la agricultura y el ejército, pues son bien conocidos los importantes servicios que á ambas prestan estos animales.

De la misma talla que el caballo, el mulo es más fuerte y sobrio, tiene el pié más seguro, vive y conserva su fuerza más tiempo que aquél; no padece enfermedades cuando está medianamente cuidado, y soporta mejor las intemperies. En la guerra y con mal tiempo, cuando tienen que dormir sobre la nieve y el lodo y quedar ocho dias con los arreos mojados, el mulo resiste más tiempo que el caballo.

Como animal de carga le es muy superior, y si no lo ha reemplazado ya, es por su alto precio y escasez. No porque cueste más criarlo, pero sí el obtenerlo. El mulo es en cada generacion el resultado de un nuevo cruzamiento; no son una raza, son individuos, de donde resulta que no existe ninguna fijeza en sus formas. La raza no será fijada sino por una buena eleccion, prolongada y hereditaria de reproductores. A un muleto de gran fuerza hoy, le seguirá otro pequeño ó disforme. Los malos productos hacen más caros los buenos, porque el que los cria debe establecer sus cálculos en un término medio; la reproduccion directa del mulo dará crías homogéneas y parecidas entre sí.

Un agricultor distinguido, el Conde de Sterno, aborda en una reciente publicacion una tesis que puede ser muy discutible, la de que el mulo puede formar una raza.

«En el jardín botánico de París, dice, existe una mula con su muleto de un año, y está próxima á tener otro; el mulo que la ha fecundado puede producir el mismo efecto en otras mulas. Nada es tan notable como la rápida sucesion de estas dos preñeces, y ninguna yegua ó burra hubiera hecho más. Tenemos, pues, el doble instrumento de reproduccion, que desde hace millares de años faltó á nuestros antepasados, y que si nosotros no sabemos aprovecharlo, volverá á faltar.»

Este hecho presenta un gran problema: unos dicen, tar-

de ó temprano, los tipos híbridos desaparecen, y sus productos vuelven á uno de los tipos originarios; otros, por el contrario, sostienen que el tipo nuevo no desaparece.

No entraremos en este asunto, que ha de ser causa de discusiones. El Sr. Sterno dice «que la administracion militar debia provocar ensayos para multiplicar la raza que acaba de aparecer en el jardín de París.»

Estos ensayos ofecen interes bajo diferentes puntos, y no disminuyen en nada lo útil de fomentar con premios el mejoramiento y multiplicacion de la especie mular, que puede prestar tan buenos servicios.

Á pesar de los destrozos que las lluvias han causado en algunos puntos de España, las noticias que recibimos del estado de los campos de la Península son completamente satisfactorias.

La Sociedad de Pescadores de Tortosa y San Carlos de la Rápita, representada por don Zenon Puigsamper y don Francisco Llombart, ha solicitado autorizacion para hacer en las lagunas de la Encañizada, Tancado y demas existentes en el delta del Ebro, las obras necesarias para convertirlas en un establecimiento de piscicultura que rivalice con los primeros de su clase. Al efecto se pide tambien que se concedan á perpetuidad á la Sociedad expresada las precitadas lagunas y el cierre y desviacion de las acequias que en el dia desaguan en ellas.

Por el proyecto de Asociacion agrícola que el senador Sr. Estéban se propone establecer en Toledo, se creará un centro de ensayos y experimentos de tierras y cultivos, debiendo preceder el estudio geográfico, geológico y climatológico de las diversas regiones de la provincia, como asimismo el grado de humedad y de sequedad que alcanza, extension de los cultivos que hoy existen, produccion y cuantos datos son precisos para poder verificar una parificacion completa con los elementos de que disponen Holanda, Bélgica, Italia é Inglaterra, todo con el fin de asimilar nuestra produccion á la de estas naciones. La adquisicion de útiles y máquinas más perfectas es otra de las prescripciones que se reglamentan, é igualmente la introduccion de las mejores variedades de las especies que se cultivan y de las razas más precoces de animales.

De esperar es que el pensamiento prospere y que la provincia de Toledo sea la primera que pueda implantar en España tan útiles reformas.

La estacion de la caza está en toda su fuerza en Inglaterra, donde la aficion es tan general que 340 partidas están en movimiento en estos dias. De ellas 165 dedicadas á la caza de zorras, 139 á liebres, 22 á conejos y 16 á los corzos y gamos. Las carreras tienen lugar regularmente cuatro ó seis veces por semana. Los trenes se componen de 10.000 parejas de perros, 1.000 *huntsmen*, encargados de su cuidado, 3.000 criados ó *grooms*, sin contar 3.000 individuos más que se toman en el tiempo de cazar.

Estas cacerías aristocráticas son seguidas de comidas en que el gran *chic* es que el dibujo del tejido de la mantelería y la pintura de la vajilla sea de objetos de caza.

El Baron Finof, tan conocido en París por su aficion al *Sport* y director de los *Steeple-chasse* ha regalado á esta Sociedad una acuarela, pintada por él, que representa el gran *Steeple* de París de este año, ganado por *Ventriloque*. En esta preciosa pintura se ven los retratos de los principales *sportsmen*, y en el fondo, á la izquierda, el autor del cuadro con su paraguas. El paraguas del Baron Finof es célebre entre los aficionados á las carreras. Lo ha mandado hacer del peso exacto de una brida, y lo lleva siempre en verano é invierno.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

DE MADRID.

Madrid, que siempre ofrece á sus habitantes un número tan inagotable de distracciones, las aumenta por año durante la fiesta de la Natividad con sus comidas, bailes, Nacimientos, estrenos en los teatros, etc., etc. Cena en casa de los Duques de Fernan Nuñez y de la Torre; en la de la Condesa de Lombillo, de Zaldivar y de las señoras de Emparanza y Roncali.

La primera de las citadas fué casi de familia, pues ademas de los parientes, sólo escaso número de los amigos íntimos asistieron á ella; á las tres concluyó esta reunion, y salieron sus comensales con el permiso de divulgar la fausta noticia de un próximo baile, nueva que será acogida con verdadero entusiasmo, puesto que las fiestas dadas por los Duques de Fernan Nuñez son siempre de las que hacen época.

La cena tuvo lugar en el precioso jardín de invierno, tan conocido de la buena sociedad de Madrid, y en mesas diferentes colocadas entre flores, al lado de las fuentes, y bajo los hermosos arbustos que lo adornan.

La Marquesa de Alcañices, las de Bedmar, Molins, Ribera y otras distinguidas damas, asistieron á aquella escogida fiesta, en la cual, despues de oír la misa propia del dia, se bailó, pasando agradablemente las horas cuantos á ella concurren.

No hay para qué hablar de la distincion, elegancia y amabilidad de las señoras de la casa, porque eso es ya proverbial en los altos círculos de la Corte.

No menos brillante estuvo la funcion de los señores Duques de la Torre. Estuvieron allí la Marquesa de Campoalange y la Duquesa de Híjar, acompañadas de una escogida concurrencia, en la que brillaban, como siempre, la hermosa Duquesa y la preciosísima Conchita, que está, por cierto, cada día más encantadora.

En casa de Lombillo duró la diversion hasta las seis de la mañana; bailóse, oyéronse graciosas canciones, se patinó, y la cena fué digna de su espléndida dueña.

Fué la casa que más tarde cerró sus puertas, y, por lo tanto, la que á última hora reunió á los que salieron de las otras, pudiendo todos disfrutar de tan alegre fiesta.

Baile de trajes en el palacio de los Marqueses de Portu-galete, otro en casa de los Condes de Heredia Spinola. Los señores de Palacios darán una reunion el dia 7; los Duques de Santoña abrirán sus espléndidos salones tambien muy en breve, y las señoras que componen la Junta de Beneficencia preparan un gran baile para el dia de Reyes en el Conservatorio, cuyas papeletas costarán á 60 reales cada una. Hay tambien fundadas esperanzas de que reciban los Marqueses de Alcañices, y completa seguridad de *valsar* en el precioso salon de los señores de Bazaine. Es esa, en verdad, una perspectiva para que la alegre juventud, pensando en ella, olvide penas que haya pasado, ó no piense en las que puedan esperarle.

He hablado de valsar; á propósito de tan preciosa danza: lectores, ¿sabeis el *boston*? A los que lo ignoren me dirijo, para que sin pérdida de tiempo lo aprendan: pues casi casi llamarán.... *cursi* á la pareja que salga bailando el de dos ó el de tres tiempos. Son los pasos del *boston* muy sencillos; pocas lecciones necesita un devoto de Terpsicore para hallarse en ese detalle á la moda, y despues de sabido, cuando, á impulsos de los nuevos acordes que ese baile ha inspirado á Waldteufel, se unan el encanto de la música y el de la danza, me darán las gracias los que honren estas líneas con su atencion é ignoren todavia el nuevo vals.

Si bien desgraciada en su éxito la nueva representacion que se dió en el Español noches pasadas, no lo fué en la concurrencia que atrajo.

La linda Marquesa de Perijá; las preciosas señoritas de Retortillo, Madrazo, Roncali, Parladé, Crook, Heredia Spinola y otras varias, que merecen la consabida y elocuente frase de *estaba bien*, corroboraban ademas la de un conocido diplomático, que, refiriéndose á las mujeres españolas, decia: «que era para él un *imposible*, á medida que iba conociéndolas, señalar la más bella.»

Algo ingratas con su patria las señoritas de Chavarri y Errazu por residir en París, privando á los españoles de sus encantos, regresan ahora á Madrid, penetradas sin duda de tan sensible abandono, y es de esperar que la elegante cuanto bella Rosina Chavarri, así como las entusiastas Ana y Concepcion Errazu, completen pronto el número de nuestras encantadoras mujeres.

Una funcion de beneficencia era la anunciada en el teatro de Novedades. Lo filantrópico del objeto, el ser repartidas por la Duquesa de Bailén, y representar la Civili el precioso drama de Sanchez Bremon, fueron motivos más que suficientes para hacer olvidar la distancia que separa ese teatro del centro de Madrid, sus incómodas butacas, y el frio que en él se siente.

Puede decirse que estuvo brillante: S. M. el Rey y su augusta hermana; las Duquesas de Fernan Nuñez y de Maqueda, marquesas de Perijá, de Ayerbe, de las Amarillas, de los Ulagares, de Estella, de Bedmar, de la Puente, de Sotomayor; las Condesas de San Luis, de Via Manuel, de la Puebla, de Rocamora, de Puñonrostro, de Villanueva de Perales; Vizcondesa del Ponton; señoras y señoritas de Chavarri, de Perales, de Ahumada, de Osma, Casariego, Bassecourt, Chacon, La Romera, Polo, Carvajal, Villena, Falcó, Somera, Flores Calderon, Primo de Rivera, Perez Hernandez, Arroyo, Lopez Borreguero, Aguirre y otras varias que sentimos mucho no recordar, han sido causa de que creyéramos estar en el mismo teatro Real; digno del femenino era el personal tambien allí reunido del sexo masculino.

Una poesia de Fernandez Grilo completó tan amena funcion, y leida por la Civili oyéronse fielmente interpretadas las preciosas rimas del inspirado vate, que fué con justicia llamado á la escena.

Y ya que de *escena* se habla, en ella verémos una tarde de estas algunas personas de nuestro trato é intimidad representar un aplaudido sainete en un favorecido coliseo; temo llegar á la indiscrecion: no sigo, y el curioso lector podrá averiguar lo demás.

La solemnidad del sábado fué la apertura del *Skating-Rink*, que dirige el Sr. D. Luis B. de Aladro.

Elegantes papeletas de convite invitaban para la funcion inaugural. Cúpome la honra de recibir una de ellas, y, por lo tanto, puedo dar exactas noticias de tan amena fiesta.

Del salon diré para su justo y mayor elogio que no parecia el mismo de antes.

Permítame el Sr. Aladro que, con el sincero deseo de que sus ganancias sean las que merece, le diga que reemplace el suelo de madera por el de asfalto, pues los patinadores prefieren este último, porque ayuda doble, y la favorita suerte del *dehors* puede sacarse mucho mejor, sin temor á que el patin tropiece, ó bien contra un clavo, ó en las hendiduras que infaliblemente tienen que hacer las tablas, por muy bien que junten. Créame el Sr. Aladro, y lleve cuanto antes á efecto la innovacion del suelo. Por lo demas, los patines, la orquesta, el alumbrado y el *comfort* que allí se disfruta me hacen con gusto no dudar que su activo é inteligente director verá colmados sus deseos, y recibirá pruebas de gratitud de cuantos fueron invitados, que no escasearán en adelante su asistencia.

Hallábanse allí las señoras y señoritas de Caro, Arroyo, Primo de Rivera, Calvo, Vinent, Villar, Chavarri, Baldasano, Lopez Lerdo, Martinez, Acosta y otras varias, que en aquella confusion no pude ver.

El sexo fuerte fué el que estrenó los patines: los señores Gombillo, Luis y Emilio Drake, el Conde de Gomar, Armero, Carcer, Conde de Castrillo, Quiñones, Chacon, Henestrosa, Soriano, Castellvi, Venalisa, Escosura, Vinent, Eduardo y Alejandro Travesedo, Juan Redondo, Antonio Córdoba, Pepe Acebo, Paco Durán y algunos más no menos conocidos, que al igual de los mencionados lucieron su agilidad en tan aristocrático *sport*.

A pesar de que todo era alegría y agradable confusion, notábase en los semblantes de los espectadores y de los que patinaban cierto aire de contrariedad, que me puso primeramente en alarma, y luego en curiosidad. Dirigianse las miradas todas á un palco de la izquierda, y unos á otros decíanse: «¿Por qué no patinarán? ¿Qué lástima!» Pronto lo comprendí todo: en aquel palco se hallaban las señoritas

Cristina é Isabel Vinent, que no se decidieron á ello, y cuya modestia tenia disgustados á cuantos admiran la elegancia, seguridad y perfeccion con que ambas patinan.

En la acreditada tienda del Sr. Schropp se venden magníficos patines de todos sistemas y precios. Hallándose en su periodo de moda la afición á tan activo ejercicio, para el que no se resigna á excitar la hilaridad del público con sus caídas le será conveniente adquirirlo en el mencionado establecimiento, y empezar á hacer pinitos en un cuarto, sin que nadie, más que uno mismo, sea dueño de reirse de sí. Se puede sobre alfombra ensayar; diganlo sino los hijos de Mister Bache, que de esa manera empezaron, y han llamado la atención del numeroso público que admiró á esos niños en el salón de los Campos Eliseos.

Un jóven de nuestra aristocracia proyecta un club para llevar á cabo un nuevo sport, que ha de poner á prueba la destreza de los jinetes, y como no me es dado revelar todavía más detalles sobre el asunto, á pesar mio haré aquí punto final.

27 de Diciembre.

ELLA.

DE LISBOA.

—Ja começaram os jantares diplomaticos, sendo o primeiro o que foi dado por Mr. Morier, Ministro plenipotenciario d'Inglaterra. Este cavalheiro acaba de dar um animado e sumptuoso banquete a commandantes e officiaes da esquadra inglesa couraçada, actualmente surta no Tejo, que se compoem dos navios *Black Prince*, *Defense*.

—Estiveram animados os bailes infantis, com arvore de Natal e premios, que se effectuaram ante hontem e hontem (25) no salaõ do theatro da Trindade.

Abrilhamtaram com a usa presenca aquella festa, que era de caridade, em favor das victimas das inundaçoens, suas majestades el-rei o Sr. D. Luis e a rainha a Sra. D. Maria Pia, el-rei o Sr. D. Fernando e suas altezas o principe real, e os Sres. infantes D. Augusto e D. Alfonso.

Tambien ali se vian muitas senhoras e cavalheiros da nuesa primeira sociedade.

Vendiam bilhetes da elegante loteria, cujo producto era destinado a soccorrer os pobres que pareceram com o re-

cente temporal, sua majestade a rainha, as Sras. Duquesas de Loulé e de Palmella, D. Gabriella Linhares e D. Maria Theresa de Mascarenhas, damas da rainha, Condessa de Ficalho, e outras senhoras. Na sala notamos a sympathica fermosura da Sra. D. Anna Linhares, filha dos condes deste titulo, D. Maria Castello Melhor, Condessas de Villa Real e de Sabugal, filhas do Conde de Cabral, Madame Toledo, Baronesa da Regaleira, Condessa de Linhares, Baronesa da Japurá e sua filha, a gentil irman da marquesa d'Acapulco, Vizcondessa de Benalcáfor, D. Sophia Jervis, D. Sophia d'Almeida, cuja phisionomia, vehos pretos e cabellos d'ebano são tam accentuadamente peninsulares.

As quintas feiras continuam as agradareis reunioens am casa da Sra. D. Maria Krus, mãe da Sra. condessa de Ficalho, aonde se veem reunidas as summideres da politica, das letras, e as mais brillantes constellaçoens da moda e da elegancia lisbonense. O corpo diplomatico pela maior parte alli se dá *rendez vous* semanal.

Começaram tambem as *soirées* em casa dos baroens d'Almeirim, asterças feiras, onde se veem muitos representantes do *high life*.

Nas terças feiras tambem o mundo litterario fassse representes por alguns dos seus mais conhecidos escriptores em casa do eminente publicista e litterato Latino Coelho, aonde a *causerie*, o *caraco*, como se diz entre nos, a palestra espirituosa e alegre refulgem com as suas graças e fantasias naturaes.

Ha immenso movimento para o concerto musical e para recita d'amadores no theatro de D. Maria II.^a promovida pela commisaõ de senhoras debaixo da presidencia da Rainha a favor das victimas do temporal, a que ha pouco nos referimos. Entre as amadores cujos nomes se citam, mencionaremos as Sras. D. Isabel Ponte, D. Carolina Torrezon, D. Constança Pombeiro, e os Sres. Marquez de Bellas, Barão da Regaleira, Tellez Calveira, D. Fernando Linhares, Marquez d'Alvito, etc., etc. Lisboa inteira prepara-se para consolar, rindo e gozando, os males de tantos infelizes que continuam chorando no seio da miseria.

B.

MERCADO DE MADRID.

El trigo ha fluctuado en la última quincena entre 11,88 á 11,93 pesetas fanega. La cebada de 5,94 á 6,05 fanega. El aceite de 18,75 á 20 pesetas arroba. El vino de 6,50 á 10 pesetas arroba. La carne de 13 á 14,50 pesetas arroba. El pan de dos libras de 38 á 41 céntimos de pesetas el kilogramo. El carbon vegetal á 1,75 pesetas arroba.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solución del cuadrado del número anterior.

J	u	n	o
u	v	a	s
n	a	d	a
o	s	a	s

Para dar la solución en el próximo número.

I.

- 1.^a Apellido de un colaborador de EL CAMPO.
- 2.^a Apellido de una familia de principes italianos.
- 3.^a Adverbio latino que se usa en castellano.
- 4.^a Cada uno puede tomar el suyo, para denotar su condicion y sus propósitos.

II.

- 1.^a Artificio ingenioso para corregir defectos ó fingir perfecciones.
- 2.^a Nombre de un teatro famoso de una capital de Europa.
- 3.^a Lo que debe observar toda persona prudente.
- 4.^a Sabio y legislador ilustre.
- 5.^a El que está por sí mismo libre de quintas.

PROPIETARIOS.

D. J. Luis Albareda.—D. Abelardo de Cárlos.

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.^a
(sucesores de Rivadeneyra),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

ANUNCIOS.

OBRAS DE B. PEREZ GALDÓS.

EPISODIOS NACIONALES.

PRIMERA SERIE.

PUBLICADOS.

- I.—*Trafalgar*. (2.^a edicion).
- II.—*La corte de Carlos IV* (2.^a edicion).
- III.—*El 10 de Marzo y el 2 de Mayo* (2.^a edicion).
- IV.—*Batida* (2.^a edicion).
- V.—*Napoleon en Chamartin* (2.^a edicion).
- VI.—*Zaragoza* (2.^a edicion).
- VII.—*Gerona*.
- VIII.—*Cádiz*.
- IX.—*Juan Martin el Empecinado*.
- X.—*La batalla de los Arapiles*.

SEGUNDA SERIE.

PUBLICADOS.

- I.—*El equipaje del Rey José*.
- II.—*Memorias de un Cortesano de 1815*.
- III.—*La segunda casaca*.
- IV.—*El Grande Oriente*.
- V.—*7 de Julio*.
- VI.—*Los cien mil hijos de San Luis*.
- VII.—*El Terror de 1824*.
- VIII.—*Un voluntario realista*.
- IX.—*Los Apostólicos*.
- X.—*Un faccioso más y algunos frailes menos*.

PRECIO DE CADA TOMO,

DOS PESETAS EN TODA ESPAÑA.

LA
FONTANA DE ORO
(1820-1823).

Un vol. en 8.^o, de 400 págs.

2 pesetas en Madrid, y 2,50 en provincias.

EL AUDAZ.
HISTORIA DE UN RADICAL DE ANTAÑO
(1804).

Un vol. en 4.^o, de 336 págs.

NOVELAS ESPAÑOLAS CONTEMPORÁNEAS.

I.

D.^a PERFECTA.

Un volumen en 8.^o, de 320 páginas,

DOS PESETAS EN TODA ESPAÑA.

Los pedidos de ejemplares se dirigirán á la Administracion de *La Guirnalda* y *Episodios Nacionales*, calle del Barco, número 2 duplicado, 3.^o, Madrid.

GUÍA ILUSTRADA DE MADRID,

POR EL EXCMO. SEÑOR

D. ÁNGEL FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS,

Embajador que ha sido de España en Portugal.

Forma este libro un abultado tomo en 8.^o, de XII-814 páginas á dos columnas, y está ilustrado con cerca de 200 grabados intercalados en el texto, y trece planos sueltos, al color y en negro, muy curiosos é importantes.—*Seis pesetas*.



VAPORES-CORREOS

DE

A. LOPEZ Y COMPAÑÍA,

PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

Las salidas serán las siguientes: De Cádiz los dias 10 y 30 para Puerto-Rico y Habana.—De Santander el dia 20 para idem, tocando en Coruña.—De Coruña el dia 21 para Puerto-Rico y Habana.—De Habana los dias 5 y 25 para Cádiz.—De idem el dia 15 para Coruña y Santander.—Más informes de los agentes en Cádiz, A. Lopez y compañía.—Barcelona, D. Ripoll y compañía.—Santander, Angel B. Perez y compañía.—Coruña, E. de Guarda.—Valencia, Dart y compañía.—Alicante, Faez hermanos y compañía.—Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.

AÑO IV.

ALMANAQUE DE LA ILUSTRACION PARA 1877,

ESCRITO POR RENOMBRADOS LITERATOS Y POETAS
É ILUSTRADO CON GRABADOS Y CROMOS DE LOS MÁS DISTINGUIDOS
ARTISTAS ESPAÑOLES.

Un tomo de 96 páginas en 4.^o mayor.—1'50 pesetas.



Se desea comprar un perro de presa de pura raza, como la viñeta que acompaña, que sea potente y fiero.

Darán razon, San Pedro, 1, 2.^o

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

El Banco Hipotecario de España pone en conocimiento del público que, por acuerdo del Consejo de Administracion, se abre el pago de un dividendo de 6 por 100 sobre el capital desembolsado de las acciones, por cuenta de los beneficios obtenidos durante el año de 1876, con arreglo á los artículos 131 y 132 de los Estatutos, y será satisfecho en las Cajas del Establecimiento, Paseo de Recoletos, núm. 12, desde el dia 2 de Enero próximo.

	Pesetas.
Este dividendo importa por accion.	12 »
Á deducir por el impuesto á la Hacienda pública y recargos.	1 66

Los tenedores de acciones podrán presentarse desde luego á percibir el líquido que resulta de.. . . . 10 34

por el dividendo correspondiente á cada accion.

El pago del dividendo se hará mediante y contra la presentacion del cupon núm. 2.

Las Cajas estarán abiertas de once de la mañana á tres de la tarde, todos los dias no feriados.

Madrid, 16 de Diciembre de 1876.—*El Secretario general*, ENRIQUE LAMARTINIERE.

ARMAS Y EFECTOS DE CAZA.

ALCALÁ, 5, MADRID.

Especialidad en cartuchos de todos los calibres para escopetas centrales y Lefauchaux.

HORTICULTURA.

QUINTA DE LA ESPERANZA.

MADRID.

En este establecimiento y en sus sucursales, carrera de San Jerónimo, núm. 37, y Kiosco de la plaza del Príncipe Alfonso (entrando por la del Angel), se reciben los encargos, ya sean de semillas de flores, hortalizas y prados pratenses, así como de toda clase de plantas de aire libre, invernáculo y estufa-caliente. Árboles frutales ingertos de las mejores castas españolas y extranjeras. Idem de sombra, maderables, forestales y ornamentales. La correspondencia se dirigirá á la Sra. Viuda é Hijos de Fernandez Iglesias, Quinta de la Esperanza.